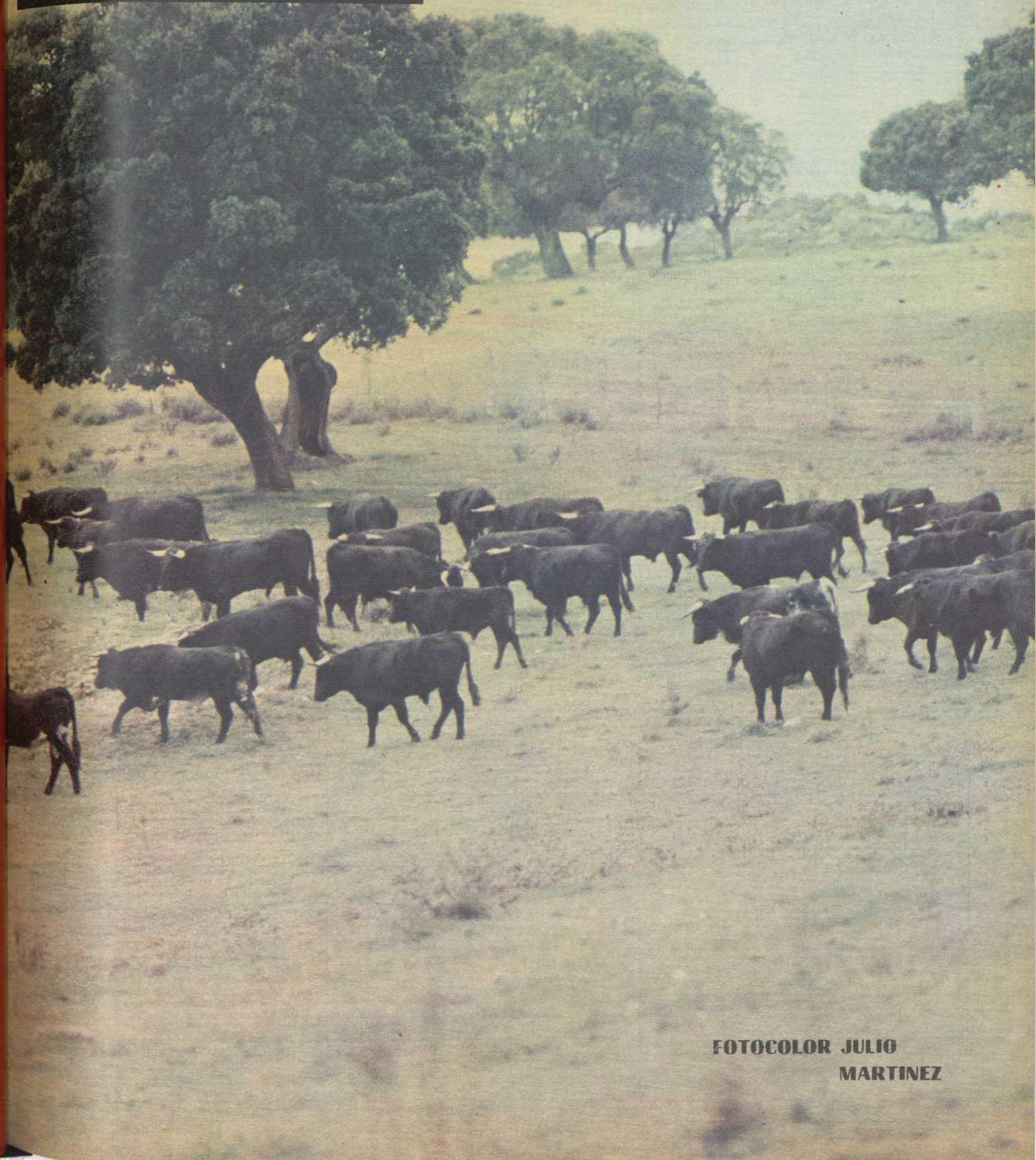


El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

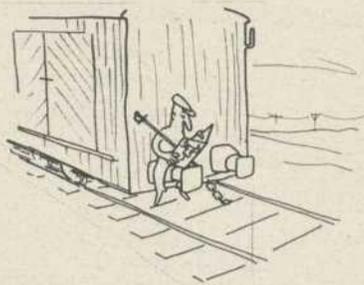
Año XXX. Núm. 1.493. 30 de enero 1973. Precio: 15 ptas.



FOTOCOLOR JULIO
MARTINEZ

todas LAS CARTAS llegan

LA «TAUROMAQUIA», DE ORTEGA



Celedonio González, malagueño y buen amigo de sus amigos, nos aborda estos dispares temas:

«Les quedaria muy agradecido si fueran tan amables que me dijeran el precio de la «Tauromaquia», de Domingo Ortega, pues quisiera, si estuviese al alcance de mis posibilidades económicas, adquirirla al precio que ustedes me indiquen. También, abusando un poco de su amabilidad, quisiera que me pusieran en la revista que desearía saber noticias de mi «compañero de fatigas», Jesús Iglesias, de Oleiros (La Coruña), con quien hice amistad en Madrid, en tiempos en que ambos rondábamos Vista Alegre en busca de una oportunidad, que no llegó, para disgusto nuestro, más para él que para mí, porque él ya había toreado 8 ó 9 novilladas sin caballos y merecía mejor suerte por todo lo que ha sufrido (y seguirá sufriendo) a causa de sus ilusiones toreras. El motivo de desear este contacto es que tengo un asunto de interés para ambos y quisiera que él lo supiera.»

La «Tauromaquia», de Domingo Ortega, ha dejado de tener un precio oficial, porque en las librerías está de nuevo completamente agotada, y como de encontrarla habría de ser en las librerías de lance, éstas ya rigen sus precios a razón de la mayor o menor demanda del libro de que se trate. Habrás, pues, de recorrer varias librerías de viejo y compulsar de este modo qué precio resultaría el más conveniente. El recado para el aspirante gallego ya queda anteriormente dado. Si éste desea, a su vez, comunicarse con Celedonio González hágalo a: Tejarés, número 3, 6.º D (Edificio Bresca). MALAGA.

CONFIRMACION DE ALTERNATIVAS



A José Manuel Castro, de Almagro (Ciudad Real), le ha llegado el momento de su correspondiente discusión taurina y sobre ella nos expone:

«Perdonen ustedes que les moleste, pero es que tengo una discusión con un amigo y por ello deseo que me indiquen ustedes dónde tomó el diestro José Mari «Manzanares» la alternativa, dónde la confirmó y cuándo lo hizo.

La discusión existe porque en EL RUEDO número 1.485, con fecha 5 de diciembre de 1972, ponía que dicho diestro confirmaba la alternativa en la Monumental de Méjico, y nosotros nos preguntamos ¿cómo es que la confirma allí si los toreros españoles sólo la confirman en Madrid?»

La confirman en Madrid para torear en España, pero todo torero español que toree por vez primera

en la Monumental de la ciudad de Méjico y todo torero mejicano que toree por primera vez en la Monumental madrileña, se entiende que por este acto confirman en cada país la alternativa recibida en el suyo de origen, ¿entendido? Los datos que deseáis saber de Manzanares son: se doctoró el 24 de junio de 1971 en la plaza de Alicante; la confirmó en Madrid el 18 de mayo del presente año.

UNA POSTAL DE LA MACARENA

Rafael Rodríguez Fernández es un joven venezolano, quien, entre otros temas de menor interés, nos aborda los siguientes:

«Soy torero por vocación y llevo dos años en este difícil empeño, para el que creo que tengo afición, valor y arte. Quiero decir en esta «cartica» que admiro mucho a las figuras del toreo El Cordóbes, Palomo «Linares» y S. M. El Viti, por su forma de ser y su grata personalidad, y también, si no es mucha molestia, me serviría de mucho placer contar con una postal de la Virgen Macarena, ya que nunca he tenido esa suerte.»

¿No habría un rumbo sevillano que cumpliera este deseo? La dirección del muchacho es: Rafael Rodríguez Fernández (Rafaelillo de Venezuela), calle Cantaura, número 41, CARUPANO Edo. de Sucre (Venezuela).



COLMENAR Y «BUENAS TARDES»

Un «grupo de colmenareños, que llevan la afición taurina muy dentro de las venas», desea puntualizar al televisivo programa «Buenas tardes» con respecto a la tauromaquia de Colmenar Viejo, tocada hace unas semanas en tal programa:

1. Que, aunque no son de Colmenar, han pasado allí las ganaderías de los señores marqués de Albayda, conde de Pinohermoso, Escobar, Gandarias, Mari Cruz Gomendio y Ana María de Juan de Cervantes.

2. Que aunque Agapito García «Serranito» dijo que no le habían ayudado, hay unos señores ganaderos de segunda categoría que han hecho por él todo cuanto han podido. Se trata de los hermanos Sanz Colmenarejo, más conocidos por los Eulogios.

3. El señor don Manuel García Ibáñez dijo que procedía de ganaderos, y los hijos del pueblo sabemos que no es así, y por otra parte, el ganado de este señor tampoco pasta en Colmenar, sino en Soto el Real y en Baldesalices.

4. También tenemos en el pueblo a un ex matador de toros, llamado Santiago García «El Tranquilo», y entre otros varios novilleros, a Miguel Cancela, que no hace mucho participó en una novillada en las Ventas, al



cual, siendo de este pueblo, no nombraron para nada.

5. Don Luis Bollain sí que es de auténtica procedencia ganadera y nos dijo lo que de verdad tenía este pueblo cuando mencionó las ganaderías de Martínez, doña Prudencia Bañuelos, Gómez y otras cuantas.

6. Referente al novillero Pepe Colmenar, más conocido para nosotros por Poncho, este muchacho sí que habló con franqueza después de todo.»

Aunque con cierto retraso, debido a la acumulación de original, quedan complacidos los colmenareños, que en forma tan detallada deseaban que los puntos de su tauromaquia local estuvieran bien situados sobre las fes.

INGLESES «POP» Y TAURINOS



El señor B. White nos dice desde Santander:

«Primero, feliz Navidad. Ahora, decir que somos lectores, por siempre; EL RUEDO nos entusiasma. Hacemos turismo y escribimos sobre lo que vemos en España. De conjforme con el rejoneador Juan Manuel Landete, el rejoneador y matador debe ser joven, no mayor. Queremos señas de Juan Manuel Landete para escribir y poder entrevistar. Somos jóvenes y «pop». Al ir a Madrid, próximo marzo, visitaremos EL RUEDO.»

Nos complacerá muchísimo esta anunciada visita. Ahora bien, como en esta sección tenemos prohibido el facilitar direcciones y marzo está, como quien dice, casi detrás de la puerta, tendremos mucho gusto en facilitarles entonces la del caballero a quien admiran. Ahora, a causa de su próxima marcha, no nos da tiempo material de enviársela a Santander.

FELICITACION EXPRESIVA



La gaditana Carmencita Rizo, del Puerto de Santa María, antigua conocida nuestra «por mor» de esto de las cartas, nos escribe esta vez:

«Mi más grande felicitación por trofeo concedido merecidamente a nuestro semanario taurino EL RUEDO, del que es usted su gran director. Como lectora del semanario más taurino del mundo y admiradora de todo lo referente a nuestra Fiesta nacional, es para mí una alegría. Soy taurina. Felicidades, felicidades y que Dios os dé mucha suerte.»

Y que usted lo vea y participe de ella como integrante de la gran familia de EL RUEDO, con quien compartimos penas y alegrías taurinas. Muy agradecidos a su felicitación y pedimos a Dios nos reparta mucha suerte a todos en este año que comienza.

(Ilustraciones: José Luis Gómez Sotos)

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142. Te-
léfonos: 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

AÑO XXX. — Madrid, 30 de
enero de 1973. — Número 1.493
Deposito legal: M-381.954

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO

te su figura cordial y amiga, su capacidad de hombre de negocios hecho a sí mismo, sino para evocarle —por encima de todo— como empresario taurino, aficionado y agudo, que supo configurar el negocio de los toros según las exigencias de nuestros tiempos, con una clarividente previsión de futuro.

El embrión de su imperio empresarial surgió en las dependencias del guadarnés de la plaza de San Sebastián. De la experiencia de don Pablo —iniciada en la arena del Chofre, y antes aún— surgió su capacidad para hacerse cargo de la empresa de dicha plaza, que amplió con otras diferentes en un afán de expansión —lo que ahora se llama desarrollo— para mejor defender la contratación taurina y poder tener las mayores garantías para los carteles grandes que exigía el prestigio de sus plazas. Atendió a los dos elementos que completan la corrida —torero y toro— cultivando las exclusivas, cuyas primeras lecciones recibiera de Eduardo Pagés, y la ganadería con el mantenimiento de la tradición de la ribera navarra con su vacada embravecida por el agua del Ebro.

La numerosa, varia e intensa dimensión de sus negocios, fue el origen de su convocatoria familiar para la empresa común. Incorporados a ella inicialmente sus hermanos Manuel y Antonio, y más tarde sus hijos y sobrinos, la casa, el clan, el imperio —que todos estos nombres hemos visto escritos a su respecto— la mente clara de don Pablo y la actividad de sus colaboradores, íntimos y familiares, transformaron las exclusivas de toreros en apoderamientos directos; sus empresas, después de extenderse por gran parte de la geografía española, saltaron a la América hermana; su influencia en el mundo taurino fue poderosa. Pero nunca aspiró a ser total.

Como sucede con todas las herencias imperiales, al morir el fundador don Pablo —cuyos posibles errores de concepto, más que en él se han visto en sus imitadores—, las instituciones se mantienen por la fuerza inicial de las mismas. Pero en estas —al fin y al cabo, familiares— se plantean los mismos problemas que en todas las familias. Del árbol patriarcal surgen nuevas ramas,

nuevas generaciones; proyecciones hacia el futuro que hacen pensar en la necesidad de marcar áreas de acción delimitadas e independientes. La casa «Chopera» no podía ser una excepción y de ahí esta bifurcación de familias —los Martínez Flamarique al lado, pero independientes de los Martínez Uranga— que puede influir en cierto modo en el futuro inmediato de la Fiesta.

Desde el punto de vista de aficionados de hoy —de consumidores de espectáculo taurino, como los llamarían los economistas—, todo lo que evite una excesiva concentración de poderes, todo cuanto estimule una bien proporcionada competencia (tan distinta de la nefasta atomización empresarial) es inicialmente beneficioso. Y benéficas para el ágil juego de las ofertas y demandas taurinas pueden ser las primeras consecuencias de esta inicial bifurcación de la casa «Chopera».

Ello nos congratula, sobre todo si pensamos que a este resultado se llegó por el camino de la concordia familiar, de la reflexión serena y de las previsiones de futuro. Como tenía que ser, pensando en don Pablo, fundador ejemplar.

CADA SEMANA

DON PABLO

La casa «Chopera» —una de las instituciones que con más vigor vertebran el mundo taurino— ha dado un paso hacia su división. En otros lugares de este mismo número damos la noticia vista desde las diferentes partes. No ha habido ruptura, ni enemistad, ni polémica. La relación familiar sigue siendo afectiva y cordial. Incluso algunos de los negocios de la casa —como la ganadería tudelana, la casi totalidad de los arrendamientos de las plazas españolas —siguen por el momento en común. Por ello, casi más que a una división en la casa «Chopera», debíamos referirnos a la división paulatina y progresiva de los negocios de la misma: a una especie de partición de herencia en el imperio taurino que fundara el que fue «Chopera» por antonomasia: don Pablo Martínez Elizondo.

Nuestros recuerdos se van a él, después de haber conversado con las dos ramas jóvenes que se originan en aquel frondoso tronco. No sólo para recordar cordialmen-





CHOPERA, ANTE 1973

MANUEL Martínez Flamarico se llama el "grande" de los grandes empresarios. Manolo para los amigos. Manolo para los íntimos. Chopera, igual para todos en la familia empresarial para el mundo del toro. Manuel, Manolo. Manolito. Chopera, fue así, ha acostumbrado a presentarse con el seudónimo o apodo heredado del padre —¡el gran don Pablo!—, de sus tíos don Manuel (don Manolo de la intimidad) y de don Antonio afincado en Navarra por aquello de ser motor vivo de la ganadería Martínez Elizondo, a la que tanto mira la Familia Chopera. Muy organizada, ejemplo vivo de una historia buena en el quehacer de cada día, de cada hora. Otros nombres son Jesús, el abogado "al quite" en cada caso; José Antonio, dinámico, simpático; Javier, que va y viene sin tregua tras los toreros...

—Manolo "Chopera", a su disposición.

Así, sin más, ni tampoco nada más, nos da Manolo la mano cuando hemos presentado a alguien, cuando alguien ha llegado de improviso, por ejemplo Tomás Bustos. La entrevista se celebraba en el despacho del director de EL RUEDO.

—Manolo "Chopera", a su disposición.

—¡Ah! ¿Uste es Chopera?...

—Para servirle.

—¿Seguimos, Manolito?

—Sí, claro.

Y con Carlos Briones, director y testigo de excepción, preguntando también a veces (porque es y está en su "papel"), quema preguntas al periodista y Chopera contesta sin vacilación alguna.

AMERICA: BIEN

—¿Cuántas plazas regentáis en América?



"VEO LA TEMPORADA PRO

—Caracas y Manizales, Ferias ya celebradas. Ahora quedan San Cristóbal y Medellín.

—¿Cómo son, económicamente hablando, esas plazas para el empresario?

—La verdad es que no me agrada mucho hablar de esas cosas. Pero tratándose de EL RUEDO puedo decir, sin temor a engaño, que la más difícil de defender es Caracas. No obstante, abundando en sinceridad, confieso que este año no se ha perdido y estoy contento por ello. En Manizales todo resultó normal, digamos que bien. Ahora espero a las otras dos Ferias con cierta ilusión.

—¿Cómo has visto, en general, la temporada americana?

—Positiva. Lima, Quito y Cali, con calificación de sobresaliente. Catastrófica en pérdidas la Feria de Valencia (Venezuela). Por otro lado, abre sus puertas Bogotá, tras lo acaecido. Esto debe de alegrarnos a todos.

—¿La palabra "catastrófica" (léase Valencia) puedes traducirla en cifras "déficit"?

—Hubo exceso de corridas: cuatro. Se han perdido más de once millones de pesetas.

—¿Por qué no estuvo presente la casa Chopecha como aspirante a empresa en la plaza Santamaría, de Bogotá?

—No lo creímos prudente. Hubo contacto, pero no conveniencia para concursar. Eso sí: personalmente me ofrecí a la Municipalidad, al alcalde concretamente, para asesorar en cuanto pudiera redundar en beneficio de la afición bogotana. Me ofrecí simplemente a echar una mano.

LOS PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Se abre un paréntesis. Briones



cambia el tercio en la entrevista y recuerda su presencia en los países de allende los mares como enviado especial de "Pueblo". Con Chopera coinciden en distintas apreciaciones respecto a los países hermanos. Hay que atajar e interrumpir la charla. Porque ambos deben de emprender viaje por motivos distintos, pero profesionales de uno y otro tipo.

—¿Manolo?

—¿Qué?

—Si comparamos el precio de las localidades, ¿dónde están más baratas con relación a España?

—Venezuela, superior en precios; Colombia, parecido o ligeramente inferior; Méjico, más barato...

—¿Precios de los toros competitivamente hablando?

—Similar. En los países que no poseen ganaderías gravas el precio de organización se triplica. Es lógico. Es la importación. Esto lleva anejo

«El toro-toro atraerá la atención del público y la promoción de nuevos toreros debe ser efectiva con el apoyo de los medios informativos»

un montón de gastos fáciles de adivinar. Caso, por ejemplo, de Venezuela.

—Hablando de los honorarios de los toreros. ¿En qué proporción difieren de los españoles?

—Hace años eran muy mucho más elevados en relación con lo que pagábase en la Madre Patria. Ahora han disminuído considerablemente. Debes de tener en cuenta que un torero de cualquier categoría cobraba allá algo así como cuatro o cinco veces más que en España.

—¿Y ahora mismo?

—No hay, en general, mucha diferencia.

—¿Razones de tal?

—El aumento de nivel de vida que, afortunadamente, ha experimentado España y, por otro lado, la desvalorización de casi todas las monedas americanas.

MEJICO, BUENA AFICION

Nuevo "cambio de tercio" en la conversación.

—Compara a la afición taurina española con la americana.

—En general, aquella es una afición mucho más joven; así, es normal que tenga menos conocimientos técnicos que la española. Posee una cosa a su favor: va con mucha más alegría a la plaza y por ello el espectáculo adquiere más vistosidad. Sin salirnos de la comparación, debo decir que en Colombia existe más afición que en Venezuela. Perú, aceptable. Quito, asciende. Méjico, desde luego, es punto y aparte.

Y punto y aparte hacemos para hablar de Méjico:

—Creo que en Méjico es donde precisamente los toros son la auténtica "Fiesta nacional". La Fiesta por excelencia, cosa que actualmente no

• «Vamos a dar novilladas aunque sean antieconómicas, pero queremos el apoyo del Gobierno»

• México: «Los toros son allí auténtica Fiesta Nacional»



PROXIMA CON OPTIMISMO"

CHOPERA, ANTE 1973



ocurre en España, aunque la frase nos la adjudiquemos nosotros por tradición. El tema "toros" es el principal en las tertulias del país hermano, es su auténtica Fiesta. Es la base en todos los medios de difusión al tratar de espectáculos de uno u otro tipo. Esto, claro está, ha creado un clima de adhesión por parte de todos. El Gobierno, por otro lado, protege a "su" Fiesta y la tiene más en cuenta que en nuestro país.

—Hablemos de Méjico y Paco Camino, Camino y Méjico. ¿Qué ha sucedido?

—Quisiera dejar el asunto. Agua pasada no mueve molino. Se han alreado al respecto dos opiniones opuestas. Creo que, lamentablemente, todo ha sido fruto de dar al caso un tinte sensacionalista. He estado, hace relativamente poco tiempo, en Méjico y puedo garantizar que un noventa por ciento de la afición está deseando ver torear allí a Camino, que creen ciegamente en él como primera figura del toreo. Espero el futuro próximo con fe y deseo que la sana afición pueda aplaudir a Camino.

—Se han publicado declaraciones de Curro Rivera...

—Cierto. Hablé conmigo en Manizales. Negó rotundamente haber hecho ciertas declaraciones. Es cuanto puedo decir al respecto.

OPTIMISMO ANTE EL FUTURO

Cerramos el diálogo con respecto a América. Choperá puede hablar con responsabilidad e indudable autoridad de ciertos temas implicados con la Fiesta, de ciertos problemas que nos afectan. Ahí vamos.

—¿Cómo ves la futura temporada española?

—Debo comentar que han sido tres o cuatro años de pesimismo y que ahora vislumbro el futuro con optimismo. Amparo mi declaración, fundamentalmente, en esto: va a salir a la plaza el toro reglamentado, el toro-toro. Traerá ello anejo la consiguiente atención del público. Es cierto que unos toreros se armarán al enemigo más que otros. Esto traerá también consigo la consiguiente animación y contraste de pareceres. Hay inquietud, y esto es muy positivo para promocionar nuevos valores. Estoy seguro, además, que 1973 moderará actitudes equivocadas, que se encauzará por buenos derroteros la Fiesta y que se promocionará la misma en los medios informativos con más ímpetu, incluida TVE. En general ya se está observando en todos una mayor preocupación que hace augurar una buena temporada.

—Pero la afición a la práctica del toreo ha disminuido...

—Sí; sacar una figura es cada vez más difícil. Y atentos a esta crisis estamos.

—¿Motivos de esa crisis?

—Existe menos vocación en la juventud, posiblemente debido a la elevación del nivel de vida del que hablábamos antes. La juventud tiene actualmente más facilidades para solucionar su futuro, marginalmente del riesgo que implica la profesión

de torero. Poseen otros caminos fáciles para labrarse un porvenir, incluso universitario. Lo que tenemos que hacer es ofrecer las máximas facilidades a la juventud practicante. Hay que buscar la fórmula, conjugarla entre cuántos empresarios somos. Ahora iniciamos la primera experiencia. La llevaremos a cabo Puerto Peralta, como gerente ejecutivo, Canorea y nosotros. Promocionaremos sin egoísmo aquellos futuros valores, aunaremos esfuerzos, incluso económicos, para lograr el fin. Ahora bien; necesitamos de la colaboración de los medios de difusión, exacción de impuestos fiscales por parte del Gobierno, que se considere las novilladas como escuela de aprendizaje, de formación profesional, que lleguen a estar protegidas

por el propio Gobierno, que seguro estoy adquirirá conciencia de la actual situación y considerará las aspiraciones como justas. Vamos a afrontar, cada uno desde su parcela, la situación con entusiasmo, aunque ello nos proporcione sacrificio económico. Pero debemos ser todos los que nos impliquemos en tan importante tarea.

—¿Futuros nuevos valores?

—Aparte los "nuevos" de los últimos años, tengo fundadas esperanzas en El Niño de la Capea, Julio Robles, Raúl Aranda, Antonio José Galán... Y entre los novilleros, José Julio Granada, Campuzano, Chavalo, etcétera.

TEMA, TORO

—Tema, toro. ¿No crees que al toro se le presta poca atención? ¿Por qué se caen los toros?

—Existe un desconocimiento exacto por parte de los técnicos para poder responder a la pregunta. En este aspecto todo el mundo posee ahora inquietud para atajar el mal desde un punto de vista científico. El Ministerio de Agricultura y la Dirección General de Sanidad han comenzado a trabajar en la investigación, ordenándola. Esta cuestión se llevó hasta ahora de forma un tanto anárquica. Se cuidó más la bravura del

toro que la fuerza del mismo. Los animales débiles, con los adelantos sanitarios. Tienen ahora más facilidades para subsistir que antiguamente. La selección se hará en el futuro atendiendo a la nobleza, bravura y resistencia del toro, cuidando mucho la alimentación. La hibridación continúa siendo básica. Porque según la técnica, sirve de purgado en el toro y elimina, posiblemente, parásitos que se desconocen. Hay que cuidar el medio ambiente en que se desenvuelve el ganado. Influyen posiblemente también en la caída de los toros los corrales, el transporte, el cambio de agua, los sustratos distintos. Así, podemos observar como muchas veces que el toro no sale que salga "cojo" a la plaza, es sencillamente que corre afectado por un acalambamiento proporcionado por la inactividad del viaje en cajones, el cambio de ambiente, pienso, etc., etc. Total: creo que las investigaciones mencionadas y buena predisposición de cuantos intervenimos en la Fiesta nos devolverá un toro que se caerá en contadas ocasiones. La situación en todo es cada vez más optimista. ¿Por qué ha de ser en los toros?

—Todos a una, como en Fuenlabrada, para lograrlo.

Jesús SOTOS

(Fotos: Julio Martínez.)



• «A PACO CAMINO LE ESPERAN ILUSIONADOS LOS MEJICANOS»

LOS TOROS SE CAEN; LOS GANADEROS DE PORTUGAL HABLAN

Las caídas de los toros —insistimos— es uno de los mayores problemas de los que tiene actualmente planteados la Fiesta de los toros.

A nosotros nos preocupa sobremanera el tema. Los ganaderos portugueses, señores Francisco Palha Botelho Neves y José Norberto Pedroso han estado recientemente en Madrid para intervenir en un coloquio relativo al tema y hemos aprovechado la ocasión para entrevistarles.

CON PALHA, HABLANDO DE TOROS Y... DE TOREO

«Los toros seguirán cayéndose en 1973, pero menos que el 72»

«El público está amargado. Hace falta una crítica que oriente»



CON LOS PALHAS DE ANTES, HOY NO HABRIA NADA QUE HACER

CUANDO lleva en los toros más de cuarto de siglo será por algo. Si nos dice que durante tantos años ha seguido la Fiesta en tono apasionado y sincero, tenemos que prestar atención. Y si uno se entera que el apellido Palha es su apellido, entonces, justo en ese momento, hay que empezar las preguntas con mucho tino y escuchar las respuestas de mucha profundidad.

El señor Palha, bisnieto del famoso Palha que fundó la legendaria vacada, ha estado en Madrid. Su nombre completo es Francisco Palha Botelho Neves, ejerce de abogado en Portugal y es uno de los responsables de la famosa ganadería. No tiene que esforzarse mucho para de-

mostrar lo profundamente que lleva dentro el tema taurino.

Cualquier excusa es buena para iniciar o provocar una entrevista. Con Palha fue oportuno usar la siguiente:

—¿Por qué se caen los toros?

—Primordialmente por la consanguinidad. Y después podríamos poner como otras causas el transporte, los cerrados, los piensos y algunas aguas contaminadas.

El señor Palha Botelho es hombre inteligente y rápido de respuesta. Por ello es difícil captar con toda perfección los matices de sus contestaciones, tan ricas, tan redondas. Parece que cada día se impone más

el magnetofón para entrevistar. Para ser fielmente exacto y dar la razón a Natalia Figueroa, quien recientemente se quejaba de que los periodistas muchas veces tergiversan con sus respuestas «interpretadas» la personalidad del entrevistado. Tendría mucho gusto en que no ocurriese nada parecido en este caso.

—La consanguinidad entraña una selección previa. Y esa drástica selección es causa muchas veces de las caídas.

(Ahora no podría afirmar si el señor Palha usó exactamente un adjetivo tan cortante como «drástica».)

—Eso iba a decirle. Los toros del verano de Madrid no se caen... Los de las corridas de los modestos no

se caen... Los de las figuras, sí. ¿Por qué?

—Porque los toros más deseados son los más seleccionados.

—Y...

—Son los más deseados por ser los mejores, por ser los más bravos, por emplearse más... Los toros bravos se caen merced a la entrada de la que hacen gala durante la lidia. Los Mansos que no se emplean, que no hacen otra cosa que defenderse, no los verá usted caer.

—Pues un ganadero dijo que los toros que se caían eran los mansos; que la falta de casta les hacía tirarse por los suelos.

—En absoluto. Eso me parece un disparate.

DEMASIADOS RIESGOS

—¿No hay forma de solucionar la consanguinidad mediante nuevos cruces?

—El negocio de la crianza de ganado bravo es muy delicado. Si uno se arriesga y hace el cruce y no le liga, se pueden estropear tres o cuatro camadas íntegras, que es como ir a la ruina. Voy a poner un ejemplo. El señor Arellano Gamero Cívico, que ha asistido a un coloquio recientemente en el Círculo Medina de Madrid, en el que yo también estuve, era hace diez años un ganadero imprescindible en todas las grandes Ferias. Hizo cruces y ahora los toreros no quieren oír hablar de sus productos.

—¿Entonces tenemos que conformarnos fatalmente con las caídas?

—El equilibrio es muy difícil. Efectuar grandes reformas en una ganadería es muy arriesgado y en pocos casos da buenos resultados. Y la vida no está para permitirse esos lujos... Yo diría que debemos hacer todo lo posible para mantener el equilibrio entre la casta necesaria y la fiera incómoda. Es una frontera en la que uno puede quedarse y desaparecer en cuanto dé un mal paso... Si los toros tienen poca casta y salen mansos, nadie los quiere. Si tienen demasiada, los toreros no quieren ni oír hablar de ellos. El secreto está en quitar o poner casta, según lo aconsejen las circunstancias.

—¿Y por qué los novillos no se caen...? Hablamos también de los de ganaderías punteras.

—Porque no se les castiga tanto ni soportan tanto peso como los toros.

—Pues en Madrid muchas veces se ve lo contrario. Se les castiga a placer.

—Pero en Madrid las novilladas son prácticamente corridas. Vea

LOS TOROS SE CAEN; LOS GANADEROS DE PORTUGAL HABLAN



usted novilladas en provincias y ya me dirá. Lo de Madrid no tiene nada que ver con el resto de la Península.

—¿Y por qué se cae una corrida de una ganadería y otra no?

—Cuando se cae una corrida de una camada, se cae la camada entera.

PALHA, EL CONFORMISMO Y LA CRITICA

—¿Está usted de acuerdo con la situación actual?

—No. Simplemente, me conformo. El toro actual es monótono y al torero le falta emoción, pero a la gente le divierte más que antes. El torero de «ayer» era muchísimo más aburrido que el de «hoy». Antes, la mayoría de los toros eran mansísimos y los matadores se limitaban a trastearlos y a meterles la espada como podían. Sin ir más lejos, Joselito no quería oír hablar de los palhas, y Belmonte está por ver que se parara con alguno de ellos... Yo recuerdo que se escribía como cosa insólita que se dieran cuatro naturales seguidos. ¿Qué son hoy cuatro naturales nada más?...

—Pues precisamente parece que lo que ahora es monotonía antes era variedad.

—El torero ha perdido cosas, lamentablemente, como los tercios de quites. Antes, por eso, había más emoción y el trasiego continuo de peligro no dejaba reposar el espíritu. Lo que yo quiero que quede bien claro es que el toro mansísimo de antes no habría quien lo aguantara ahora. Por otra parte, no se puede volver atrás. Es imposible.

—Si el público se divierte más, ¿por qué arma las broncas que arma?

—Porque está amargado y va a la plaza sólo a ver defectos. La crítica tiene mucha culpa de eso. Hace falta una crítica que oriente y enseñe serenamente a la masa a distinguir lo bueno de lo malo.

—Vemos que se pronuncia rotundamente por el toro de hoy.

—Desde luego. Al de antes, a los diez muletaos había que matarlo. Dígame si la sociedad de hoy, si la afición de hoy, lo aguantaría.

—Profundicemos, si le parece, un poco más en el tema de las caídas. ¿Por qué se han caído algunas corridas de Palha?

—No lo sé. Pero sí puedo afirmar rotundamente que alimentando a los toros como siempre y moviéndolos como siempre, alguna de nuestras corridas se han caído sin que hubiera ningún tipo de fraude. Se lo garantizo. Me acuerdo que liamos una corrida a pocos kilómetros de nuestra finca y se cayó... Nadie se lo ex-

plícaba. Después se comprobó que todos los toros estaban enfermos del hígado. ¿Que cómo se puede prevenir esto? No lo sé, porque, además, nuestra ganadería está desparasitada y vacunada. Pienso que pueda ser por los terrenos. Pero yo no puedo prohibir a mis vecinos que cultiven con abonos químicos ni tampoco puedo llevarme la ganadería a otra finca, porque ésa es la que poseemos. Si un toro está mal del hígado, ¿quién impide que se caiga? ¿Usted ha visto algún hombre enfermo de hígado que, tras pasar la enfermedad, pueda irse a correr? En quince o veinte días no puede moverse.

LOS PALHAS DE HOY

—¿Van a seguir vayéndose los toros en 1973?

—Seguirán cayéndose, pero menos que en el 72. El año pasado apenas hubo hierba, imprescindible para una alimentación completa del ganado. Este año hay más, pero no sólo es problema de hierba.

—Estamos hablando de toros. Hemos dejado aparte a los toreros y al público, tan en crisis o más que el ganado.

—La posible crisis de la Fiesta es un reflejo o una consecuencia de la sociedad. Si toda la sociedad está en crisis, la Fiesta se resiente. Y no me refiero solamente a sus valores intrínsecos, sino a la picaresca que la rodea.

—¿Acaso por eso los palhas ya no son los palhas...?

—Los palhas de antes son muy diferentes a los de ahora, porque antes procedían de Miura y Veragua, vía Trespacios, y ahora descienden de los Pinto Barreiros. Con lo de antes, ahora no tendríamos nada que hacer.

—Antes dijo que se conformaba con la situación porque no había otro remedio. Ahora preguntamos: ¿está contento?

—Tengo que pensar la respuesta... (Interrupción.) Me conforme, pero no puedo decir que estoy contento. Sin embargo, si uno no se pliega a las exigencias del torero actual, no vende ni una corrida... Lo que sí puedo decirle es que, como aficionado, no estoy contento porque no puedo estarlo. Como ganadero, comprendo que interesa que sean lidiados los toros que uno cría. Se trata de un círculo vicioso sin posible solución: si uno cría los toros que quiere, nadie los torea, y si cría los toros que piden los toreros, te critican...

LA AFICION Y... LA NECESIDAD

—Pero los ganaderos dicen que lo hacen por afición. Y hay algunos casos en que, a la vista de lo que hacen, hablar de afición en ellos suena a chiste.

—A veces no tienen más remedio.

—Si todos los ganaderos criaran al toro que deben, los toreros tendrían que torearlos, porque no habría otra cosa...

—No hay solidaridad. Si la hubiera... Cada uno va a vender sus corridas como sea.

—¿Por qué sigue usted?

—Por tradición, por mantener el prestigio, por afición. Son ya cien los años que los Palha llevan criando toros. Créame que no es por ganar dinero. Si fuera sólo por interés económico..., dediquen mi finca a cultivar tomates y verían lo que podríamos ganar: infinitamente más.

(Tampoco aseguramos que haya dicho «infinitamente».)

—¿Acaso cree que ha pasado a la historia la obligatoriedad de los tres puyazos?

—Soy partidario de que se sigan dando..., pero el primero con la pu-

ya y los otros dos con el regatón. Esto, en la situación actual. Otra cosa sería que se reestructurara el tercio de varas. Pero es que la Fiesta está abandonada, nadie se preocupa de ella.

BALLET, MONOTONIA Y SOCIEDAD DE CONSUMO

—¿Vamos a un ballet...?

—No puede haber ballet donde la muerte está presente.

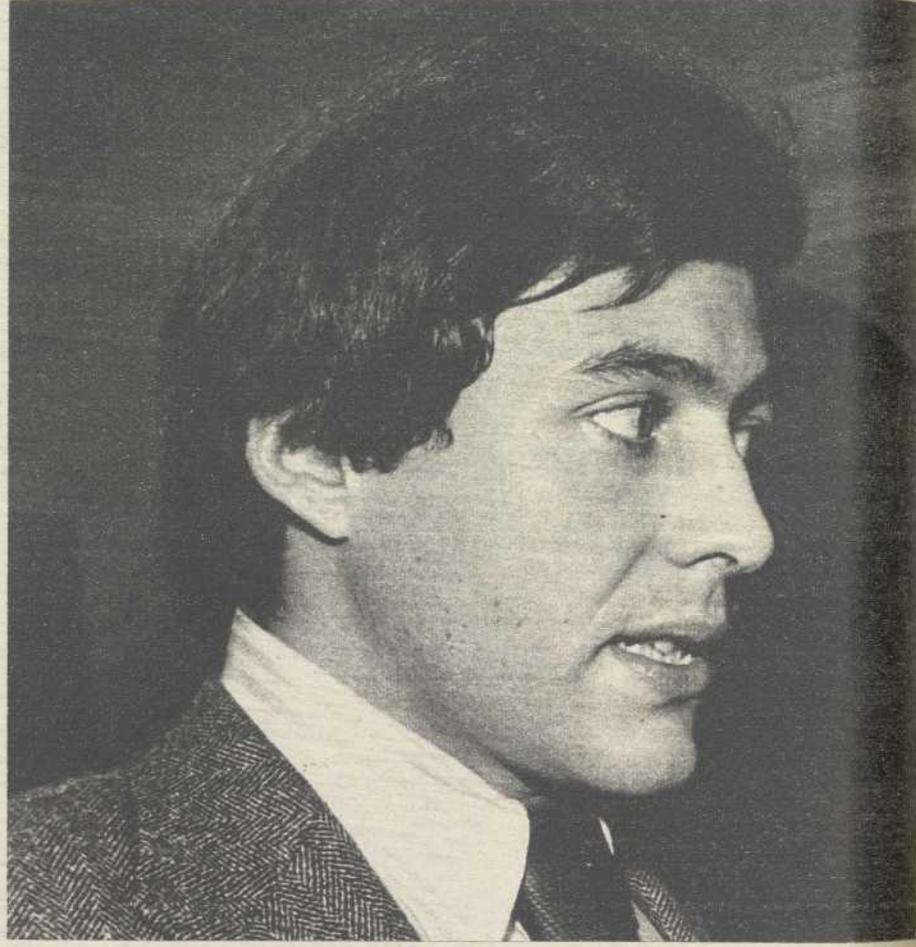
—¿Por qué hemos llegado a la monotonía que usted aceptó antes?

—Por exceso de corridas y falta de nuevos valores. Hace falta promoción. ¡Que llevamos dieciocho años con las mismas figuras! Y las pocas que salen son prefabricadas. En cuanto a que las faenas son monótonas, tengamos en cuenta que nos parece así porque hay tanta calidad que no nos produce emoción ver demasiadas cosas buenas juntas. An-

tes había una faena cada año y el público la estaba paladeando durante mucho tiempo..., porque no tenía otra cosa. Por otra parte, tengamos en cuenta que el torero es, en gran medida, los pases fundamentales. Lo demás son recortes. Como hay que hacer faenas de ochenta muletaos, el torero que repite derechazos, naturales y de pecho termina por aburrir. Los toreros que no son sevillanos no se acuerdan de los recortes. Añada usted a esto que muchos chicos que salen a torear no lo sienten, son simplemente artesanos que van a ganar más dinero que en otras profesiones... El torero hoy es un producto más de la sociedad masificada de consumo.

—¿Llegaremos al «toro probeta»? La técnica y la investigación unidas descubren un toro bravo, lo cruzan con una vaca brava, y nace sin posible error, un becerro bravísimo...

—Nunca llegaremos al «toro pro-



NORBERTO PEDROSO, GANADERO Y VETERINARIO

CRIA LOS «MIURAS PORTUGUESES»

DESPUES de hablar con él una hora, dos horas, tres horas, una tarde, queda claro que la continuidad pujante de la Fiesta depende de hombres de su talla. Como aficionado, como técnico y como profesional, no creo que se puedan poner pegas a José Norberto Pedroso, ganadero portugués y sobrino de Infante da Cámara. Tiene una juventud envidiable, veinticinco años, y es veterinario. Parece dueño de un gran nivel intelectual. Es un enamorado del espectáculo taurino y del toro.

Se llena de esperanza al ver personas así dispuestas a mantener el fuego sagrado de las corridas.

—Mi bisabuelo fue don Emilio Infante da Cámara y mi abuelo Norberto Pedroso. Estoy emparentado por todas partes con familias gana-

deras. El actual propietario de la ganadería de Infante da Cámara es tío mío. Nosotros somos propietarios de la ganadería de Pedroso y no estamos asociados al grupo español de Criadores.

—¿A qué nivel se encuentran los «pedrosos»?

—En Portugal somos, salvando las comparaciones, los «miuras» o «pablorrromeros» de España. Hacemos un toro de este tipo. Nuestros productos tienen fama de imponer mucho respeto.

RAZONES DE LAS CAIDAS

Como es veterinario y ganadero, como se pasa el tiempo en el campo, nadie mejor que él para que nos explique la razón de las caídas de los toros.

—Creo que no se puede dar una

beta». Las ciencias «adelantan que es una barbaridad», pero no en la rama específica de criar toros bravos.

—¿Los toros de antes se caían tanto?

—No, apenas se caían. Esa es la verdad.

—Y, para terminar, hablemos de su país. ¿Cómo está allí el toreo?

—Hay mucha afición al toreo a caballo y a los forçados. El toreo «apeado» es un fraude y así no puede haber afición. Como no existe la suerte de varas, se lidian —incluso en la primera plaza del país, como es la de Campo Pequeño— auténticos erales en corridas de toros. Y así el público se retrae. Las verdaderas corridas las lidian en Portugal los rejoneadores.

Esto último lo ha dicho tal y como lo escribo. Segurísimo.

Ricardo DIAZ-MANRESA



LAS CAIDAS, SEGUN EL, SE DEBEN A:

- EXCESIVA JUVENTUD
- ALIMENTACION EXCESIVA
- DEMASIADA CONSANGUINIDAD
- Poca GIMNASIA FUNCIONAL
- Y DIFICULTADES EN EL TRANSPORTE

«NO CREO EN UN POSIBLE VIRUS Y NIEGO ROTUNDAMENTE QUE SE DEBA A LA DROGA

sola razón. Es un conjunto de ellas. Yo destacaría cinco factores: la juventud de los toros, alimentación forzada y, por tanto, descompensación en el esqueleto; demasiada consanguinidad, falta de gimnasia funcional y dificultades al transportar al ganado a grandes distancias y en malas condiciones.

—¿Y ese virus del que me han hablado algunos ganaderos como posible causa?

—No me atrevería a dar un no categórico, pero nunca me pronunciaría por un virus desconocido. No, no creo que se deba a esa causa.

—¿Posiblemente sea el tercio de varas el causante de todo?

—No, porque muchos toros se caen nada más salir de chiqueros. Indudablemente, puede influir teniendo en cuenta los cinco factores antes enunciados, pero sólo en algunos casos.

—¿Y lo del transporte? A todos los toros los transportan en parecidas circunstancias y unos se caen y otros no. Y, por si fuera poco, en tiempos no lejanos, con peores vehículos y, por tanto, mayores dificultades, los toros apenas se caían...

—Bien. Ya digo que si el toro tiene la edad, está bien alimentado, ha

hecho la suficiente gimnasia funcional y no padece excesiva consanguinidad, es difícil que se caiga, aunque resulta evidente que el transporte puede influir agravando alguno de los factores mencionados antes y en los que me ratifico.

—¿Es difícil conjugar todos estos factores?

—Muy difícil. Y lo es más todavía conseguir que el toro sea bravo y no fiero, que se deje torear, que no se caiga, etcétera. Teóricamente, no puede parecerlo, pero en la práctica...

LA POSIBLE CRISIS

—¿Por qué se está llegando a una crisis del ganado bravo?

—Porque una ganadería necesita de una infraestructura muy complicada, de la que normalmente no se dispone. Por ejemplo, no hay gente en el campo. Todos quieren irse a la ciudad a tener una profesión más rentable, a disfrutar de horarios que les dejen tiempo libre... Ser vaquero es muy sacrificado y exige muchas horas de dedicación. Por otra parte, el toro necesita una crianza especial. Por mucho que se diga, no puede ser producido en serie como los cerdos. Es imprescindible estar preocupándose de él continuamente. Añádase a esto que una ganadería no es rentable o, en el mejor de los casos, se está dejando de ganar dinero. Lo ex-

plicaré: un hectárea dedicada a pastos renta la cuarta parte de otra dedicada a cultivo... En esta situación, o se tiene la ganadería por mantener un prestigio o porque se dispone una gran fortuna. O por las dos cosas.

—¿Se caen los toros portugueses igual que los españoles?

—Se han caído hasta el año pasado un poco menos, pero empezaron la última temporada a caerse en un porcentaje similar.

—Se ha dicho que los toros de su país eran los más bravos...

—No lo creo, porque el toro ibérico es uno. Nuestras ganaderías están formadas con ganado de España. No hay diferencia. Si algunos dicen que la hay será, en todo caso, un problema de selección.

NUEVAS FORMULAS

—Hablemos ahora del posible análisis post-mortem de las reses.

—Me parece muy bien la iniciativa en este sentido de varios ganaderos españoles cerca del Ministerio de Agricultura.

—¿Se podría hablar, incluso, de un análisis previo para detectar alguna enfermedad y, en su caso, curarla?

—Se puede llevar a cabo, indudablemente, pero es muy costosa y, por tanto, tendría que estar a cargo del Gobierno.

—Se habla también de un problema de droga.

—Eso es imposible. Se lo digo como ganadero y como técnico.

—¿Tiene alguna otra tesis sobre todo esto de que hemos hablado?

—Como apasionado de la genética, podríamos hablar de los cambios psicológicos, pero esto es entrar en demasiadas profundidades. Estoy seguro que un toro que es bravo no lo habría sido tanto de haber sido lidiado otro día. El comportamiento es muy diferente también si se lidia con calor o con frío o de día o de noche.

—¿Y no será todo problema de afición?

—Ese es otro tema.

—¿En Portugal la hay?

—La sigue habiendo. Pero la verdad es que mucha gente va a la plaza más por cumplir un rito folklórico que por verdadero amor a la Fiesta.

Y cuenta que él asiste a muchas ferias españolas, fundamentalmente las extremeñas, Sevilla y Madrid. Y que en Portugal no puede saberse si los toros son bravos o no porque no existe tercio de varas.

Se nota en lo que dice y en cómo lo dice que es un auténtico aficionado.

Nos gustaría ver en las plazas muchos Norbertos Pedrosos.

R. D. M.



AMERICA TAURINA

COLOMBIA

LA FERIA DE MEDELLIN EMPIEZA GRIS

1.ª CURRO RIVERA CORTA LA UNICA OREJA DE LA TARDE

MEDELLIN, 27. (Efe.) — Con buen tiempo y lleno total, primera de la Feria de Nuestra Señora de la Candelaria. Se lidiaron toros de Dosgutiérrez, bravo y encastados.

Santiago Martín «El Viti», en su primero, gran tanda de verónicas, que remata en los medios con la media belmontina. Con la muleta torea en redondo, derechazos muy clásicos y naturales. Ovación. Vuelta. En el cuarto de la tarde, que sale suelto en la capa, le instrumenta una linda faena de muleta. Lo despacha con ocho pinchazos y una estocada. Un aviso. Pitos al toro en el arrastre.

Alfonso «Vázquez», de Colombia, recibe a su primero de rodillas. Verónica de buena factura. Tres medias verónicas, que prenden la escandalera. Rodilla en tierra, tanda de muletazos por alto, que se ovacionan. Tres pinchazos. Un aviso. Vuelta al toro, y algunas palmas al diestro. En el quinto de la tarde, buenas verónicas en los medios. Faena muleteril, con mucho temple y mando. Giradillas y orteguillas, con gran derroche de voluntad. Tres pinchazos. Media estocada. Descabello. División de opiniones.

El mejicano Curro Rivera fue el triunfador de la tarde al cortar la única oreja. A su primero lo lancea por verónicas y chicuelinas, centrado en los medios. Con la muleta, estatuarios, derechazos y naturales que se corean. Gira con su enemigo. Suena la música y hay palmas en honor del diestro. Molinetes metido entre los pitones. Gran estocada y una oreja. Al último de la tarde el mejicano lo recibe con verónicas largas en los medios. Superior con la muleta, por naturales, derechazos y molinetes. Media estocada. Descabello. Vuelta. Palmas al toro en el arrastre.

2.ª DESTACO CHARRY

MEDELLIN. (Efe.)—Segunda de la Feria de Nuestra Señora de la Candelaria. Excelente tiempo y lleno completo.

Se lidiaron cinco toros colombianos, de Rocha Hermanos, y uno mejicano, de Santa Silla, todos mansos y peligrosos.

Jaime Ostos estuvo en plan de maestro en sus dos toros. A su primero lo toreó con suavidad y demostró extraordinarias dotes de lidiador. Estocada y descabello. Pitos al toro. Vuelta. Al segundo, un toro de la ganadería mejicana de Santa Silla, manso, sin codicia y sin raza, Ostos lo toreó muy bien con la capa. Buena faena de muleta, con más exposición que arte por la calidad del burel. Estocada insistente. Dos vueltas al anillo.

Santiago Martín «El Viti» estuvo sin sitio en sus dos enemigos. En su primero, siete pinchazos. Un aviso. En su segundo, dos pinchazos. Bronca fenomenal.

Gilberto Charry instrumentó buena faena de capa al primero y con la muleta estuvo superior. Su primero fue el mejor del encierro y lo toreó por chicuelinas magníficas. Coloca tres pares de rehiletos, y con la muleta, pases de todas las marcas. Lo despacha de media estocada y recibe una oreja. Vuelta y saludos.

A su segundo, gran tanda de verónicas. Iniciando la faena muleteril sentado en el estribo, derrocha voluntad y mucho valor. Estocada y descabello. Vuelta.

MEJICO

JOSELITO HUERTA SE DESPIDIO DE LA MEXICO

MEJICO, D. F., 28. (Efe.) — Décima corrida de la temporada en la plaza México. Lleno total. Despedida de Joselito Huerta, que dio vuelta al ruedo antes de empezar la lidia. Toros de José Julián Llaguno, chicos y faltos de fuerza en su mayoría.

Joselito Huerta fue aclamado en verónicas y chicuelinas. El toro llegó con fuerza a la muleta. Faena variada sobre las dos manos. Estocada y descabello. Silencio.

En el cuarto, que se llamó «Guapangue», fue ovacionado con el capote. José Huerta brindó la faena a sus alternantes, Manolo Martínez y José Mari «Manzanares». Buena faena, con derechazos, redondos, naturales, de pecho y molinetes, sacando el mayor partido, todo ello a los acordes de «Las golondrinas», canción mejicana de despedida, y en clima de gran emoción. Estocada. Las dos orejas y el rabo. Sus dos hijos menores le quitaron el añadido, simbolizando el corte de coleta, y Joselito dio tres vueltas al ruedo, una de ellas a hombros. Finalmente, en los medios se arrodilló, besando la arena con terror.

Manolo Martínez no hizo nada con el capote en el segundo, pero logró lucida faena por derechazos y naturales por tempiados, que alborotaron al público. Añadió toda clase de adornos, para terminar con estocada. Dos orejas. En el quinto, que fue muy soso, porfió más de la cuenta, sin lucimiento, y terminó de tres pinchazos y estocada. Silencio.

José Mari «Manzanares» se mostró empeñoso con el tercero, pero sin mayor éxito, porque el toro punteaba por los dos lados. Estocada y descabello. Silencio. Con el sexto comenzó la faena de rodillas, ligando seis pases por alto que pusieron la plaza al rojo vivo. Siguió con pases de todas las marcas, de buena calidad, pero luchando contra el viento, que hacía mover el engaño e impedía la continuidad del trasteo. Mató de estocada en el primer viaje. Ovación.

Buenas actuaciones de los rejoneadores Santos y Bohórquez

ACAPULCO, 28. (Efe.) — Buena entrada en la plaza Caletilla.

El rejoneador Gastón Santos, una oreja.

El rejoneador español Fermín Bohórquez, petición y vuelta al ruedo.

En lidia ordinaria, Guillermo Montes Sortibrán y José Luis Medina mataron un toro cada uno, siendo premiados con sendas vueltas al ruedo.

Novillada entretenida

JUCHIPILA, 28. (Efe.) — Novillada de Feria, con buena entrada. Novillos de Ruiz Barrios, que dieron buen juego.

El venezolano Pepe Benavides, ovación y oreja.

Manolo Arruza, vuelta y oreja.

Gran tarde de la terna

JUCHIPILA, 25. (Efe.) — Segunda corrida de Feria. Lleno. Toros de Peñuelas, buenos.

Alfredo Leal, ovación, y dos orejas y rabo.

Antonio Lomelín, dos orejas, y dos orejas y rabo.

Luis Procuna, hijo, oreja, y ovación.

Triunfos de Faraco, Rivera y Finito

JUCHIPILA, 23. (Efe.) — Primera de Feria. Toros de San José de Buenavista, buenos.

Curro Rivera, oreja, y dos orejas y rabo.

César Faraco, dos vueltas, y dos orejas y rabo.

Raúl Contreras «Finito», una oreja, y dos orejas y rabo.

VENEZUELA

CAVAZOS Y NIÑO DE LA CAPEA, TRIUNFADORES EN SAN CRISTOBAL

También Galán cortó apéndices

1.ª GRAN TARDE DE EL NIÑO DE LA CAPEA

SAN CRISTOBAL (Venezuela), 26. (Efe.)—Primera corrida de la IX Feria Internacional de San Sebastián. Toros mejicanos de Javier Garfias, bravos y nobles. Casi lleno.

El mejicano Curro Rivera ejecutó valiente faena a su primero, donde fue volteado aparatosamente, sin consecuencias. Series de naturales y derechazos al son de la música y a poca distancia de los pitones le mereció cortar la primera oreja del ciclo ferial. Con su segundo realizó faena poderosa sobre ambas manos. Pinchazos y estocada. Ovación. El Niño de la Capea instrumentó a su primer

DOMINGO EN LOS RUEDOS

CORRIDAS DE TOROS EN LAS PALMAS Y FUENGIROLA

Cortaron trofeos el rejoneador Rafael Peralta (0); Paco Bautista (0); Copano (0); Paco Ceballos (0) y Jesús Sánchez Jiménez (0)

EMPEZARON LAS NOVILLADAS DE PROMOCION LAS PALMAS

PACO BAUTISTA, UNICO ESPADA

LAS PALMAS, 28.—Seis toros de Prieto de la Cal, que dieron buen juego. Buena entrada.

Rafael Peralta, que rejoneó dos, pitos en su primero y una oreja en el segundo.

Actuó como único espada Paco Bautista, que escuchó ovación en su primero, cortó una oreja a su segundo y dio sendas vueltas al ruedo en el tercer y cuarto toros.

FUENGIROLA

COPANO Y SANCHEZ JIMENEZ SALIERON A HOMBROS

FUENGIROLA, 28. (Cifra.)—Corrida de toros. Poco público. Reinó fuerte viento durante toda la corrida. Toros de García Romero Hermanos, que acusaron peligrosidad.

José González «Copano», ovación y saludos. Una oreja y vuelta, en su segundo.

Paco Ceballos, ovación, una oreja y vuelta. Aplausos en el otro.

Jesús Sánchez Jiménez, ovación y vuelta en el tercero y en el que cerró plaza, una oreja, vuelta y saludos. Saltó a hombros, en unión de Copano.

DOS NOVILLADAS DE PROMOCION

POR LA MAÑANA, EN UBRIQUE, Y POR LA TARDE, EN EL BOSQUE

La nueva fórmula de promoción de novilleros, que

toro una faena muleteril artística, profunda y mandona, que fue acompañada con la música. Naturalmente ligados con molinetes en serie puso al público en pie, que pidió insistentemente trofeos anécdota en pie, que pidió insistentemente trofeos antes de votar la espada. Estocada. Dos orejas. Con su segundo, quinto de la tarde volvió a repetir su segundo, quinto de la tarde volvió a repetir su faena artística y variada al son de la música, pero por fallar con la espada perdió trofeo. Vuelta al ruedo devolviendo prendas.

El venezolano El Mito no supo comprender las buenas cualidades de su primer astado, por lo que el público le increpó fuertemente. Con su segundo resultó aplaudido al colocar tres pares de banderillas. Ejecuta faena variada al son de la música, en la que se destacaron naturales y derechazos de buena factura. Por no saber matar perdió trofeo. Vuelta.

2.ª TARDE COMPLETA DE GALAN

SAN CRISTOBAL, 28. (Efe.)—Tercera y última corrida de feria. Seis toros del mejicano de Piedras Negras, bravos los lidiados en tercero y sexto lugares. Plaza llena.

César Faraco tuvo mala suerte con su primero. La res sale de los caballos mal picada. Bajo protesta del soberano, hace faena de castigo, para un pinchazo y estocada. En su segundo estuvo valiente y pundonoroso, pero desafortunado con el acero. Escuchó recado presidencial.

Dámaso González derrochó valentía. Aguantando mucho, ligó templados derechazos y otros pases escalofriantes. Un pinchazo hondo y descabello. Aplausos. En el otro, a fuerza de porfiar instrumentó pases de buena factura y lo despachó de media estocada y pinchazo. Aplausos.

Antonio José Galán hace faena con temple y mucho mando. Derechazo y molinetes de rodillas,

amenizados por la música. Media estocada. Dos orejas. En el segundo volvió a realizar brillante faena con pases de varias marcas, al compás de la música y coreado por los espectadores. Una estocada. Ovación, una oreja y petición de otra, y tiene que dar dos vueltas al ruedo y luego es paseado a hombros por el redondel.

3.ª OREJAS A CAVAZOS Y NIÑO DE LA CAPEA

SAN CRISTOBAL, 27. (Efe.)—Segunda corrida de la IX Feria Internacional de San Sebastián. Cinco toros mejicanos de «Chucho» Cabrera, que resultaron mansurrones, y uno de Javier Garfias, que cumplió. Lleno total.

Eloy Cavazos realiza faena valiente, artística y variada, al son de la música. Adornos, giraldivas y desplantes vistosos. Media estocada. Oreja y petición de otra. Con su segundo, cuarto de la tarde, su faena muleteril tuvo consistencia, profundidad y arte. Estocada en los rubios. Dos orejas y varias vueltas al ruedo, devolviendo prendas.

El Niño de la Capea se encontró con un primer toro manso y huidizo, que no fue óbice para que le realizara una faena breve, medida y mandona. Pinchó varias veces, por lo que perdió trofeo. Ovación. En su segundo es aclamado al torear por verónicas y en artísticas chicuelinas. La faena muleteril se destacó por el dominio sobre el enemigo. El grito de «¡torero!» surgió antes de montar la espada, la que cayó defectuosa, y la presidencia concedió una oreja, mientras el público pedía insistentemente la otra, que no fue concedida.

Carlos Martínez no tuvo su tarde triunfal. Al contrario, mostró precauciones en ambos toros, precauciones que el público increpó. Salió perseguido en varias oportunidades y cosechó sonoras broncas en ambos toros.

patrocinan los señores Manolo «Chopera», Diodoro Canorea y Puerto Peralta, se puso en marcha el pasado domingo. Los seis elegidos torear una novillada por la mañana en Ubrique, y otra por la tarde, en El Bosque, ambas localidades en la provincia de Cádiz.

Según nos informa el señor Puerto Peralta, en ambas funciones, celebradas a beneficio de los damnificados de Managua, los novilleros han actuado desinteresadamente.

En Ubrique

UBRIQUE, 28.—Seis novillos de don Fermín Bohórquez. Se celebró el festejo a las doce de la mañana.

Miguel, dos orejas y rabo.

Curro Luque, dos orejas.

José Luis Feria, dos orejas.

Alvaro Laurín, una oreja.

Juan Montiel, dos orejas.

Jorge Bellavista, ovación.

Miguel, Luque, Feria y Montiel salieron a hombros.

En El Bosque

EL BOSQUE, 28.—Novillos de doña Caridad Des-Añilme. Empezó el festejo a las cuatro de la tarde.

Miguel, una oreja.

«NO ES CIERTO QUE PAGUEN LOS NOVILLEROS», dice el señor Puerto Peralta

«Hemos puesto treinta mil duros por cada uno de los seis novilleros promocionados»

La «Hoja del Lunes» de Madrid, en su edición de ayer, publicó la siguiente noticia, que a continuación reproducimos:

«Cuatro novilleros españoles, un colombiano y un venezolano, han pagado 900.000 pesetas (150.000 por cráneo) para tener derecho a torear diez festejos, en los que cada uno de los diestros matará un solo novillo. Esta «promoción» la han organizado tres conocidos empresarios españoles.

Con los triunfadores de estas novilladas se organizarán posteriormente otras, en las que ya los toreros comenzarán a percibir cantidades para gastos. Y si persisten en el triunfo, hasta cobrarán y todo, por jugarse la vida.

N. de la R.—Los tres empresarios que se han unido para organizar

estas novilladas y cuyos nombres no se citan —no sabemos por qué— son los conocidísimos señores Manolo «Chopera», Diodoro Canorea y Puerto Peralta. Nos hemos dirigido al gerente de la nueva empresa, señor Puerto Peralta, para que nos dé su versión del caso. Nos habla desde su casa de Jerez de la Frontera:

—Pueden ustedes desmentir desde EL RUEDO la noticia, que es absolutamente falsa. Nosotros hemos puesto treinta mil duros por cada uno de los seis novilleros elegidos. Por cada una de sus actuaciones les estamos pagando lo estipulado legalmente. No me explico, pues, de dónde ha podido salir esa noticia.

—¿Cómo lo van a demostrar?

—Tenemos pruebas. Pueden ustedes hablar con cada uno de los seis muchachos. Podemos también mostrar los contratos, firmados por el abogado del Colegio de Sevilla y vicepresidente de la Asociación de

Curro Luque, ovación.
José Luis Feria, dos orejas y rabo.
Alvaro Laurín, dos orejas y rabo.
Juan Montiel, dos orejas y rabo.
Jorge Bellavista, una oreja.
Feria, Laurín y Montiel salieron a hombros.

ECONOMICAS

LO PASARON BIEN

VELEZ-MALAGA, 28.—Novillos de Espinosa de los Monteros, que no se prestaron a lucimiento.

Salvador Farelo dio la vuelta al ruedo.

Vicente Infante cortó dos orejas.

José Peña, vuelta al ruedo.

Pedro Hijano, dos orejas.

POCO PUBLICO

TORREMOLINOS, 28.—Poco público. Novillada sin picadores. Cuatro novillos de Enrique Osborne, que cumplieron.

Antonio Arroyo, palmas.

Fernando Martín «El Granafino», silencio.

Antonio Alfonso «El Sevillano», una oreja.

Manolín de los Ricos, palmas.

la Prensa, don Celestino Fernández Ortiz.

—¿Van a querellarse?

—Desde luego. Ustedes me acaban de leer la noticia y desde ahora mismo, empiezo las gestiones. Es increíble.

—¿Qué piensa usted de todo esto?

—Que parece mentira que se nos ataque cuando estamos iniciando una etapa en la promoción de nuevas figuras. Hacia unos años que no se ponía en práctica nada parecido. Pues ya ve: palos injustos e inadmisibles.

Don Manuel Martínez Flamarique «Chopera», uno de los empresarios más importantes del mundo taurino, nos declara en este mismo número de EL RUEDO que es una experiencia sin egoísmo, en la que estaban dispuestos a perder dinero.

La acusación es muy grave. Nuestra revista —en cumplimiento de su deber informativo— se limita a dar las dos vertientes de la noticia.

TROFEOS EN SAN CRISTOBAL ELOY CAVAZOS, TRIUNFADOR Niño de la Capea, mejor faena

SAN CRISTOBAL (Venezuela), 28. (Efe.)—El torero mejicano Eloy Cavazos ganó hoy, domingo, el trofeo «IX Feria Internacional de San Sebastián», por haber cortado tres orejas en la segunda corrida del ciclo ferial.

Asimismo, el diestro español El Niño de la Capea se hizo acreedor al premio de la mejor faena.

CARTELES PROXIMOS

FEBRERO

- MEDELLIN.—Pepe Cáceres, Dámaso González y Niño de la Capea.
- MEDELLIN.—Dámaso González, Niño de la Capea y El Puno. (Toros de Santacilla.)
- MEDELLIN.—Gabriel de la Casa, Ruiz Miguel y Diego García. (Toros de Pueblito Español.)
- BOGOTA.—Pepe Cáceres, Palomo «Linares» y Eloy Cavazos. (Toros de Mimiahupán.)
- BOGOTA.—Miguelín, Angel Teruel y Diego García. (Toros de Vistahermosa.)
- MEDELLIN.—Gabriel de la Casa, Cavazos y Pepe Cáceres. (Toros de Piedras Negras.)
- MEDELLIN.—Cavazos, Ruiz Miguel y un torero colombiano. (Toros de Dosgutiérrez.)
- BOGOTA.—Angel Teruel, El Puno y J. María «Manzanares». (Toros del Rocío.)
- BOGOTA.—El Viti, Pedro Domingo y Palomo «Linares». (Toros de Garfias.)
- BOGOTA.—Manolo Zúñiga, Antonio José Galán y Ruiz Miguel. (Toros de Clarasierra.)

MARCADOR DE TROFEOS 1973

La puntuación de nuestro «Marcador de Trofeos» se obtiene según la categoría de las plazas que otorgan las orejas conseguidas por los distintos diestros, concediéndose tres puntos para los apéndices cortados en las plazas de primera categoría, dos para las de segunda y uno para las de tercera.

MATADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Paco Bautista	4	4	—	8
Curro Claros	2	3	—	3
Pepe Luis Román	2	2	—	3
El Monaguillo	2	—	—	—
Manolo Ortiz	1	1	—	2
Jaime Ostos	1	—	—	2
El Duende	1	1	—	1
Paco Ceballos	1	1	—	1
Copano	1	1	—	1
Miguel Soler	1	1	—	1
J. Sánchez Jiménez	1	1	—	1
Pedro Santamaría	1	—	—	—
Antonio Varea	1	—	—	—

NOVILLEROS

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Chavalo	1	4	—	8
Palomo II	1	1	—	2
Antonio Márquez	1	1	—	2
Juanito Martínez	1	—	—	—
Oriando Ramos	1	—	—	—

REJONEADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Angel Peralta	2	4	—	8
Rafael Peralta	2	2	—	4
Curro Bedoya	1	2	—	4

LA FERIA DE SAN BLAS DE VALDEMORILLO



Primer paseillo de luces. Ahí están Manuel Pardo y Morenito Alcázar, con sus respectivas cuadrillas

MUCHO PUBLICO, BUEN TIEMPO Y EXCELENTES NOVILLOS DE VICTOR HUERTAS

● Morenito Alcázar, triunfador en la primera corrida

VALDEMORILLO, 28. (De nuestros enviados especiales.)—Se celebró la primera novillada que abre el ciclo de las organizadas este año para conmemorar las fiestas de San Blas. Valdemorillo, villa enclavada a menos de medio centenar de kilómetros de Madrid, en las estribaciones de la sierra de Guadarrama, recibió a los muchos forasteros que acudieron al reclamo de su celebración con la hospitalidad acostumbrada y con el ambiente de un tiempo primaveral. Mucha gente de Madrid, de El Escorial, Villalba, Galapagar y otros pueblos aledaños pasaron por sus pulcras calles y se animaron con el espléndido ambiente de fiestas que flotaba en el ánimo de los vecinos anfitriones.

A la hora de empezar la novillada que abre «Feria», la portátil, encajada en la plaza principal, se ve colmada por espectadores locales y foráneos. Encierro de Víctor Huertas Vega, excelentemente presentado y que dió extraordinario juego. Queremos dejar constancia de que, a pesar de estar en el mes de enero, existe gran sabor taurino a nuestro alrededor. Los pasodobles suenan limpios y sonoros, transmitiendo a los espectadores de los tendidos y a los que ocupan los balcones de las casas lindantes la alegría y situación del momento.

Actúa en primer lugar Manuel Pardo (de rosa y oro), que se luce en los lances de recibo. Con la muleta se le ve más inseguro, pero no se arredra lo más mínimo, y aunque no logra centrarse, no se le puede acusar de falta de voluntad ni de estar exento de valor. Mató de media estocada y estuvo nervioso con el verdugillo. Fue aplaudida su voluntad. En su segundo no mejoró su actuación, pero no quedó lugar para dudar de su valentía. Colocó dos medias estocadas en los altos, que hicieron doblar al toro.

Sin duda, el triunfador fue Morenito Alcázar, que cortó una oreja a su primer bravo novillo, y las dos y el rabo al superior que cerró plaza. Morenito Alcázar evidenció oficio. Supo centrarse en todo momento y dominar la situación. Hubo lucimiento y demostró ser un gran estoqueador. A su primero lo mató de estocada corta, que hizo doblar al novillo. Al que cerró plaza lo pasaportó de un gran estoconazo, que refrendó con acertado golpe de cruceta. Los aficionados locales le sacaron a hombros de la plaza.

Bonita jornada taurina, en la que han destacado los novillos —seguro que algo más que erales—, que no habrían hecho mal papel en un ruedo de postín; y la decisión de los novilleros, que no se arredraron ni un momento ante el trapío de los astados.

N.

(Fotos Trullo.)



Primer novillo de la tarde, de Víctor Huertas. Todos estuvieron excelentemente presentados y dieron extraordinario juego



Morenito Alcázar, triunfador de la tarde, da la vuelta al ruedo finalizada la corrida



La «charanga» pueblerina —tan simpáticas, tan entrañables en todos nuestros pueblos— amenizó el festejo



...Y como la plaza es artificial o accidental hay que colocar el cartelito por un «por si acaso»...



Como es costumbre, no faltó la presencia de las guapás. He ahí una buena muestra

El domingo de Resurrección

ALTERNATIVA DE JOSE JULIO GRANADA

El día 22 de abril, Domingo de Resurrección, tomará la alternativa en su capital nativa —Granada— el diestro José Julio Granada. Actuará de padrino el sevillano Diego Puerta y, de testigo, el torero granadino-valenciano Santiago López. Se lidiarán toros de Antonio Méndez.

REUNION DE NOVILLEROS

Los matadores de novillos van a celebrar una reunión general, en la que se tratará: a) Estudiar la modificación del párrafo 5.º del artículo 121 del Reglamento Taurino en relación con el aumento de edad de las reses a lidiar por los novilleros. b) Sortear entre los agrupados los que hayan de actuar en las novilladas de promoción, con o sin picadores, televisadas o no, que se van a organizar. c) Notificar estudio de Escuela Taurina integrada en Escuelas de Formación Profesional o en las Universidades Laborales.

Quedan convocados a esta reunión todos los matadores de novillos, teniendo prevista su celebración el día 3 de febrero próximo, sábado, a las cuatro de la tarde, en la sala de Juntas del Sindicato Nacional del Espectáculo, Castelló, 18 Madrid.

CARNICERITO DE UBEDA. DIRIGIDO POR MANOLO MARQUEZ

Al finalizar la fecha del contrato que Antonio Millán «Carnicerito de Ubeda» tenía suscrito con Mariano Rodríguez, ha cancelado sus relaciones comerciales y artísticas.

«Todo ha transcurrido dentro de la mayor armonía y amistad. De ahora en adelante se encarga de mí Manolo Márquez. De mi temporada 1973 sólo puedo decir que tengo «hecha» la Feria de Sevilla.»

CORRIDAS PARA JUAN MANUEL LANDETE

La Empresa de la plaza de toros de Figueras ha contratado en firme, para actuar en cinco corridas, al caballero rejoneador Juan Manuel Landete. Lo hará en las fechas 10 y 17 de junio, 29 de julio y 2 y 9 de septiembre.

También la Empresa de Ondara le ha firmado cuatro festejos para los días 15, 19 y 26 de agosto, en Ondara, y 28, en Requena.

Juan Manuel Landete se ha comprometido para actuar el 29 de junio en Pedro Muñoz; el 15 de septiembre, en Madridejos, y en la Feria de San Sebastián de los Reyes; también rejoneará el 12 de agosto en Castro Urdiales.

Posiblemente su primera actuación sea el 19 de marzo en Talavera de la Reina, siendo ya seguro que el Domingo de Resurrección actúe en Murcia, y está actualmente en contacto con la Empresa de Sevilla, donde hará su presentación en el presente año de 1973.



RUIZ MIGUEL

NO FUE A DESCUBRIR AMERICA, SINO A CONQUISTARLA

Ayer en la México

Ruiz Miguel nos Deleitó (un Primer Tercio de Maravilla) con una Actuación Torerísima



Apoderado:

Don Francisco Ortega Sánchez. Real, 126. Teléfono 88 19 80. San Fernando (Cádiz).

CON JULIO ROBLES:

«Cumpliré mi palabra: Seré figura del toreo»

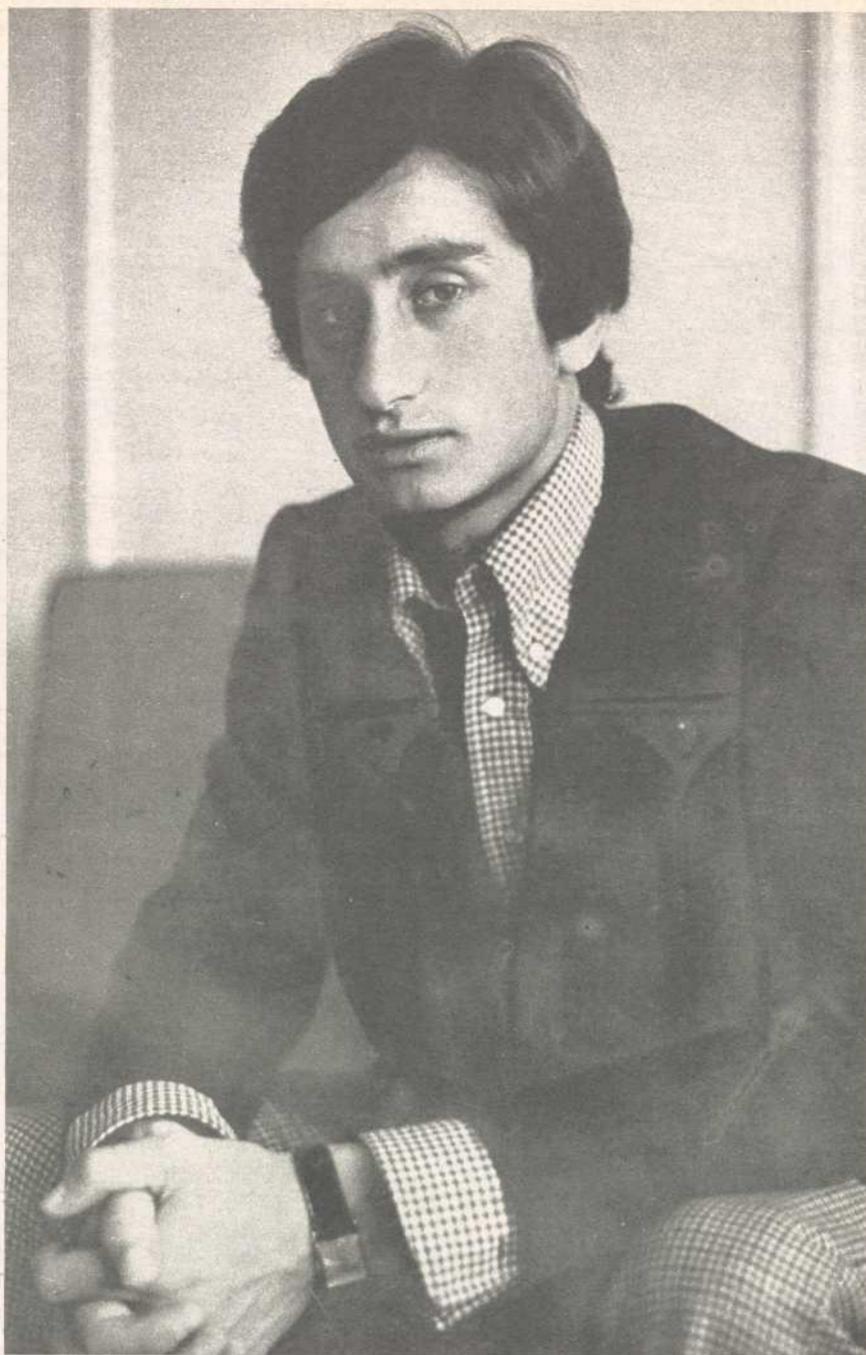
Julio Robles fue, con El Niño, la auténtica promesa de 1973 dentro del escalafón torero. ¿Se acuerda el lector? Julio, el de Salamanca, tomó la alternativa un 9 de julio de 1972 en Barcelona. Llegó a ella con 100 novilladas picadas, 23 antes de doctorarse, la temporada anterior...

—La pareja El Niño de la Capea-Julio Robles fue suspiro de la afición en aquellos días. ¿La estropeasteis qui z á con la alternativa precipitada?

—No. Había toreado mucho como novillero. Pasé revista con éxito a las plazas de más prestigio. ¡No, no! Creo que estaba con la suficiente fuerza para ser alternado.

—No obstante, la pareja podía haber funcionado toda la temporada casi con los mismos honorarios actuales de matadores de toros.

—No. Los honorarios hubieran sido distintos. Además, tras los triunfos de Madrid, las cosas cambiaron considerablemente. En todo



“EL TORO DEL 73 SERA COMO EL QUE YA HE LIDIADO”

«QUIERO HACER SOMBRA A LOS CONSAGRADOS»

caso es el apoderado quien decide, porque, efectivamente, ve las cosas más claras que nosotros y sabe el momento adecuado para dar el paso al frente.

—¿Extrañaste en algún momento el paso de novillero a matador de toros?

—Siempre se nota. Pero llegué al toro con una confianza tal, con tanto oficio, que no percibí mucho la mayor responsabilidad que había contraído.

—¿Extrañarás al toro de este año, con los cuatro años, como mínimo, cumplidos?

—No. El toro será idéntico al que he lidiado en las Ferias importantes. Ahora mismo me estoy entrenando con toros-toros, muy fuertes.

—¿Quién te hace sombra entre

los compañeros que se vislumbran como «futuras figuras»?

—Todos. Me hacen sombra —quiero hacerla, mejor dicho— los que ya están consagrados. Los «nuevos», también. Tenga en cuenta que salimos tres a hacer el paseíllo, y los tres, individualmente, vamos al triunfo, a quedar por encima de los compañeros. Nadie nos guardamos rencor. Pero vamos a ver «quién se lleva el gato al agua». Es una sana competencia, de la cual todos queremos erigirnos en triunfadores.

—¿Quién te gusta más entre los «antiguos»?

—Varios. Los que están como figuras es porque lo han merecido.

—¿Un nombre entre ellas?

—Posiblemente, quien más me guste sea El Vitl.



—¿Eres más lidiador que artista?

—Soy artista y un tanto dominador y lidiador.

—¿Defectos de Robles torero?

—¡Ay, qué pena! La espada. Se me han ido muchos toros al desolladero sin trofeos por no haber acertado con el estoque a las primeras de cambio.

—¿Te falta decisión al entregarte; es temor o, simplemente, que no aciertas con el sitio?

—Me entrego en la suerte y no existe el más mínimo temor. Es que— no le «había encontrado el sitio».

—¿Le tienes ya cogido?

—Sí; hacía falta tiempo. Ya está.

—¡Defínete, hombre!

—Clásico. Me gusta hacer el toreo variado, sobre todo con el capote.

—¿Qué te has propuesto?

—Cumplir con la palabra, llegar a lo que firmemente he declarado en alguna ocasión: voy a ser figura del toreo.

—¿Con o sin atenuantes?

—Con todos los pronunciamientos favorables. Puedo decir esto porque me sobra vocación y una desmedida afición. Y tengo fe en quien me administra.

—¿Cómo nació en ti la afición?

—Nací en Fuente de San Esteban, en Salamanca, rodeado de ganaderías. Me gustó el ganado; vi los tentaderos, los mataderos, los toreros...; ¡ya sabe!

—¿Quién te descubrió?

—Paco Pallarés fue el primero en ayudarme. El me presentó a mi apoderado, a don Francisco Gil.

—Pero tras Paco Gil tuviste de apoderado a Manolo Cano, para luego, nuevamente, volver a las manos de Gil. ¿Qué sucedió?

—Sencillamente, que los negocios de Gil le prohibían atender mis asuntos todo lo bien que quería. Al acoplarse a ellos, respaldado por otras personas a su servicio, no dudó en recuperarme. La verdad es que estoy muy contento con él.

—¿Cuál es el mejor piropo que has recibido?

—«Va a ser figura del toreo».

—¿Cuántas corridas torearás en 1973?

—No lo sé con exactitud. Son cosas de mi apoderado. Pero si todo transcurre normalmente puedo con facilidad llegar a sumar un total de setenta y cinco u ochenta.

—¿Fumas?

—Un pitillo rubio de tarde en tarde, sobre todo si estoy nervioso.

—¿Bebes?

—Poquísimo alcohol; casi nada.

—¿Novia?

—Casi, casi.

—¿Problemas?

—La «mili». Pero es deber y voy a ella con ilusión en octubre.

—Un tío.

J. S.

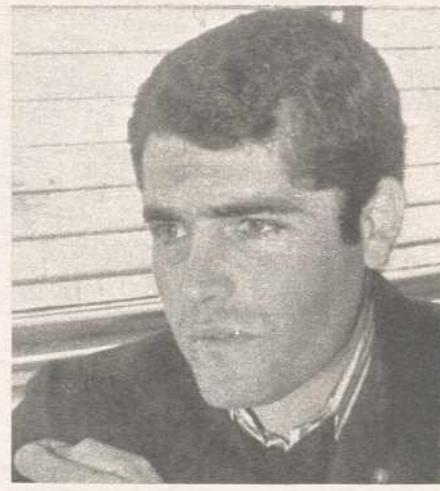
(Fotos: J. M.)

CURRO CLAROS, EL TERCER TORERO DE FUENGIROLA



«El número 9 no nos puede sorprender a los modestos porque estamos hartos de matar toros de números más altos que ese»

«Me propuse ser matador y lo soy. Ahora me propongo ser figura y sé que llegaré a serlo»



Curro Claros se acercó a saludarnos en nuestra Redacción. Había venido a Madrid a encargarse ropa torera: dos trajes, granate y oro el uno, tabaco y oro el otro; capotes, castañetas, medias...

Sus ojos son tan claros como su manera de ser, voluntariosa y ponderada, que le encamina a una meta que él se fijó hace algún tiempo y a la que piensa llegar siguiendo los pasos justos. Camino recto adelante y sin intentar ganarse a nadie si no es a fuerza de méritos.

Demos un repaso a su ficha. Nació un día de 1949 en la bonita Fuengirola.

«Un pueblo que antes sólo daba catetos y ahora produce toreros», aclara en broma el muchacho.

La afición le empezó desde muy chico, siguiendo rastros familiares que no comprendían toreros, pero sí buenos aficionados. A los nueve años ganó sus primeros cuartos actuando de monaguillo. Luego pasó a vender patatas en el puesto que su padre mantenía en el mercado. Más tarde, como esta clase de trabajo sólo le ocupaba las mañanas, se colocó por la tarde en una lampistería metálica que llevaba un tío suyo. Y mezclado con todo ello, el toro. Miguel Márquez estaba en sus comienzos y él le seguía adonde podía, se mezclaba en el ambiente e iba aprendiendo poco a poco.

«El primer día que me vi ante una becerra, me salió buenecita y acabé de envenenarme del todo.»

No pudo empezar muy pronto porque sí —contra lo que es corriente— en la madre tenía una buena colaboradora; el padre, en cambio, no quería ni oír hablar del asunto. Hasta que lo vio actuar en una fiesta y tuvo ocasión de decir: «Esto parece que va en serio.»

Su primer traje de luces lo paseó en Mijas el 9 de septiembre del 68, y a esta económica siguieron otras dieciocho entre España y Portugal. Los picadores le acompañaron por vez primera el 5 de abril de 1970, y luego, otras once veces. El doctorado lo alcanzó el 15 de agosto de 1971, de manos de Pepe Luis Román y con el verezolano Simón Mijares «El Duen-de» actuando de testigo. Su traje fue burdeos y oro, y el toro de la ganadería de Pío Alcón. En su casa de Fuengirola tiene disecada la cabeza del astado y el nombre grabado a su pie...; pero cuando se lo pregunté, Curro no logró extraerlo del baúl de sus recuerdos.

Lleva hasta ahora diecinueve corridas de toros. En el presente año, además de tener apalabradas varias cuyas fechas aún no han llegado, ha actuado ya por dos veces en Marbella y una en su pueblo natal, a triunfo por corrida, aunque a costa de ocho puntos en la cabeza y dos costillas fracturadas. Su ambiente en la «Costa», la «costa» por antonomasia

ya se sabe que es la del Sol, es muy bueno y favorable, pero su ilusión es Madrid y espera mucho de esta temporada:

«... Que sea el trampolín para darme a conocer. No la de mi consagración, porque las cosas tienen que venir despacio y por sus pasos contados, pero sí la de la iniciación a esa consagración.»

«¿Tienes ya apoderado?»

«Me lo suplen por ahora unos cuantos buenos amigos que me ayudan: la casa Ordóñez, Recondo y Antonio José Galán, que es un verdadero caso insólito como compañero y amigo.»

«¿Qué es lo que va a influir entonces para convertirte en figura?»

«La seguridad que tengo en mí mismo y la idea fija de triunfar con que cada tarde salgo a la plaza. Me propuse ser matador y lo soy. Ahora me propongo ser figura y el tiempo demostrará cómo soy capaz de serlo. Lo que pido a Dios es algo de suerte, pues aunque haya quien lo niegue, no todo depende de uno. Hay que tener valor y vista, pero también que embista el toro.»

«¿Cómo ve la Fiesta un novel dispuesto a llegar a lo alto?»

«Digan lo que quieran, la Fiesta tiene actualmente un momento extraordinario y se torea mejor que nunca. Ha evolucionado como todo, y hoy, un chaval, torea como una figura de hace cincuenta años.»

«¿Qué corrida, hasta ahora, le dejó mejor recuerdo?»

«Una novillada en Valencia. Estuve muy bien con un toro, llevando yo partidos los ligamentos del brazo derecho..., y no he vuelto más allí. Cosas raras que pasan en el toro. En todas las demás, menos una en Fuengirola alternando con Márquez y Galán, he cortado siempre orejas.»

«¿Qué influencia va a tener el número 9 en las reses?»

«Influirá en que el toro saldrá con más sentido, pero a los modestos no nos puede sorprender porque estamos hartos de matarlo de más números que ése. Para nosotros supondrá un alivio, porque por lo menos sabremos los años que tiene lo que matamos, y en esto habrá un poco de igualdad, aunque unos sean de unas ganaderías mejores que otras.»

«¿Por qué se caen los toros?»

«Se caen cuando tienen en los lomos más kilos de los que admite su

estructura. Yo al menos lo veo así. También ellos necesitan vivir deportivamente y andar, y no sólo preparación para que ofrezcan corpulencia. Para que un toro «dé plaza» y tenga buen juego, tiene que estar «vareao», o sea, atlético. A mí no se me ha caído ninguno de los que he toreado.

«¿Ha ganado ya dinero para ingresar en el Banco?»

«No es solamente lo material lo que le sitúa a uno en la vida. Por ahora los toros me satisfacen más que el mero asunto «dinero». Lo que más anhelo es dar rienda suelta al gusto y a la afición.»

«¿Algún mal rato taurino?»

«Recientemente, el no haber podido intervenir en el homenaje a José Calvo «Panaderito de Málaga». Mal rato de doble faz, primero como paisano y luego como torero.»

Se me quedó en la punta del bolígrafo el preguntarle a Claros —aún sabiéndolo valiente— por la dosis más cumplida de su estilo de toreo: si el arte o el tremendismo, pero me atrevería a suponerlo. Con sus primeros ahorros, Curro ha instalado en el mejor sitio de Fuengirola un floreciente negocio de alabastros y cerámica artística, lo cual me parece un dato sobre su temperamento.

Si la confianza en sí mismo y, sobre todo, el tesón pueden obligar al éxito, Curro no podrá quedarse lejos de ver sus sueños cumplidos. Pese a su juventud, tiene aspecto de hombre honrado, modesto, equilibrado, sin propensión a alegrías carentes de buena base y conocedor, en cambio, del mejor camino a seguir. Le hemos dejado emplazado para contarnoslo todo en una nueva entrevista, cuando este primer hito hacia el que se dirige en la naciente temporada sea ya una realidad.

Matilde R. DEL PINO

(Fotos TRULLO)

TRIBUNA DE «LOS DE JOSE Y JUAN»

Carlos de Rojas abre curso con «algunas cosas que necesitan revisión inmediata»

Apuntó defectos conocidos, pero no aportó soluciones plausibles

Dio la venia a Carlos Rojas —en esta noventa y rúeve conferencia del Club— el presidente de la Peña Taurina «Los de José y Juan», don Joaquín Casas Vierna. Público nutrido en el salón y curiosidad, que no quedó, al final, plenamente satisfecha.

Carlos de Rojas, en su guión, había establecido diez puntos que en la Fiesta necesitan revisión inmediata. A saber:

Suerte de varas. — Aquí aprovechó para ensalzar a los caballos que usan los picadores de Sevilla y descalificar a los de las Ventas. En general condenó el uso de los petos.

Peso. — A la tablilla del peso la denomina el *camelo*, que se usa de sugestión ante el público. Ab-

ga por la edad del toro y desestima, como menos importante, la «romana».

Afeitado. — «Aunque es menor el fraude en el último año, es urgente la reacción ante la trampa.» Luego amplía su tesis, implicando incluso a los camioneros.

Sobre la intervención de la *autoridad*, el orador apunta los defectos de la misma e implica un tanto a los asesores partidistas, no sin eximir a los presidentes de Sevilla, Bilbao y Vitoria.

«Los monopolios —dice— son los culpables de la condena del aficionado al que le obliga a comer bacalao todos los días.»

Sobre los honorarios de los toreros, Carlos de Rojas estima im-

portante que sean conocidos por el gran público. Una cuestión en la que Hacienda también está interesada.

El punto siete del conferenciante es dedicado al problema de los novilleros, que han de estar sometidos a un orden que no se atreva a denunciar por temor a represalias; y en el mismo sentido pesimista continúa sobre las *novilladas*, a las que TVE dedica su afán ineficaz porque elige un horario antitaurino.

No dejó de tocar el *trinque*, y cerró charla con un tema centrado en la *promoción de la Fiesta*.

Al final de la disertación fue muy aplaudido.

(Foto Julio MARTINEZ.)





Don Pablo Martínez Elizondo, fundador de la dinastía Chopera, hombre serio en los negocios, cordial siempre, socarrón como un «bersolari», siempre recordado y amigo

EL

IMPERIO

taurino más grande del mundo

SE FRACCIONA

Don Manuel Martínez Elizondo, hermano y colaborador de don Pablo, retratado en los años en que formaba parte de la Empresa de la plaza de Zaragoza



LA CASA CHOPERA SE DIVIDE EN DOS EMPRESAS: MARTINEZ FLAMARIQUE Y MARTINEZ URANGA

El más fuerte imperio de la historia taurina de todos los tiempos acaba de partirse en dos. La famosísima Casa Chopera, que con tanto esfuerzo, mimo y devoción, amén de múltiples sacrificios, edificaran los hermanos Pablo, Manuel y Antonio Martínez Elizondo, se ha transformado en dos Casas Chopera la semana anterior, mediante acuerdo formal llevado a cabo en la sede central de la empresa, en San Sebastián, por los herederos de los fundadores; de un lado, los hijos de don Pablo, ya fallecido, Manolo y Jesús Martínez Flamarique, y de otro, los hijos de don Manuel, José Antonio y Javier Martínez Uranga.

SOLUCION CARA A MAÑANA

Con los dos últimos citados, José Antonio y Javier Martínez Uranga, hemos dialogado inmediatamente después de producirse la división empresarial.

—No es producto ésto, como pu-



diera pensarse, de algún posible des- acuerdo administrativo entre las ja- milias —nos han dicho—. Al respec- to queremos insistir para evitar ma- los entendidos en que la amplia ja- milia Chopera continúa entrañable- mente unida, el seno de los pura- mente familiar sigue intacto. Lo que ha sucedido es, simplemente, que al multiplicarse la familia ha habido que afrontar la situación con efica- cia, cara al futuro de todos y cada uno de sus componentes. Téngase en cuenta que cada uno de nosotros tenemos tres o cuatro hijos y pasa- dos los años habiéramos podido en- contrar conflictos de cierto tipo. Asi- to hemos reconocido todos y decida- do formalmente adoptar una solu- ción viable pensando en el ma-

—Y los nuestros, hoy todavía

CUARTO DE PLAZAS Y TOREROS

reunión de las dos familias se- reron en marcha los siguien- tes acuerdos iniciales:

Quinto.—La explotación de las plazas de Salamanca y Badajoz, pro- piedad de la empresa la segunda y la tercera, será a cargo de José Antonio Martínez Uranga.

Sexto.—Los hermanos Manuel Martínez Flamarique explotarán conjuntamente con Felici- sador, los cosos de Toledo,

Talavera de la Reina y Hellín.

Tercero.—Las dos empresas recién fundadas regirán en colabora- ción las demás plazas que actual- mente posee la Casa Chopera con arrendamiento en vigor, y que son Bilbao, Logroño, Almería, León y las plazas francesas de Bayona, Tou- louse, Mont de Marsan, etc., etcé- tera. Asimismo actuarán en colab- oración en la organización de las corridas de la plaza de Santander, cuyo accionista mayoritario es la Casa Chopera. Si se les adjudica la plaza de Vitoria también sería ex- plotada en comunidad.

Cuarto.—En relación con los dies- tros que la Casa Chopera apodera, Paco Camino y Pedro Moya «Niño de la Capeax», el primero pasa a

ser administrado por los hermanos Martínez Flamarique, y el segundo, por los hermanos Martínez Uranga. Estos acuerdos adoptados fueron llevados a cabo tras decisión perso- nal de los toreros.

Quinto.—La ganadería Martínez Elizondo momentáneamente conti- núa estando bajo la tutela de don Antonio Martínez y perteneciendo a la comunidad de los Chopera.

—A medida que vayan expirando los contratos de plazas que la Casa Chopera regentamos en conjunto —continuaron diciendo— las dos partes quedaremos libres de toda

acción para actuar en el futuro de la forma que más convenga.

—¿No entra dentro de lo posible que con la competencia empresarial que ahora comienza surjan en el futuro desavenencias de tipo perso- nal?

—En absoluto. Competencia ha- brá, lógicamente. Pero sana compe- tencia, hasta el extremo de que aun- que actuemos por separado, el apo- yo de todo tipo será mutuo por am- bas partes. Es un deslinde amistoso, aunque en el futuro estemos admin- istrados por separado. El negocio lo entendemos todos a la perfección. Es herencia de nuestros padres y sabremos con éxito desentvolvemos en el futuro por separado. Pero de ésto a pensar que algún día pudie-

ramos ser enemigos, media un abis- mo. Eso no ocurrirá jamás.

NUEVOS REPRESENTANTES Y OFICINAS

—¿Nobraréis representantes dis- tintos en las provincias?

—Sí, desde luego. Comenzamos a actuar de forma autónoma en todo. Por ejemplo, en Madrid, Ramón Edo, que ahora nos representaba a todos, pasará a representar a Ma- nolo y Jesús, y nosotros extende- remos poderes en favor de Jesús Gil.

—¿Y oficinas centrales?

—En San Sebastián. Nuestros pri- mos continuará en la sede de Tercio de San Miguel, 7, y Javier y yo la montaremos posiblemente en el mismo edificio, donde, por otro la- do, vivimos muchas de nuestras fa- milias. Esto da idea exacta de que las relaciones personales continúan completamente normales. Lo único que separamos son los bienes fami- liares.

En consecuencia: la más fuerte empresa mundial taurina, la Casa Chopera, acaba de desaparecer y queda convertida en dos: empresa Martínez Flamarique y empresa Martínez Uranga.

Que ambas tengan suerte en el fu- turo.



Una de las plazas en que la casa Chopera es mayoría respecto a su propiedad es la de Salaman- ca, y también, por el momento, será regida por José Antonio y Javier «Chopera»

La plaza de toros de Bilbao —la más cómoda de España— viene a ser en la mente de los aficiona- dos la más representativa de los negocios de la casa Chopera en el ambiente empresarial

Arriba: La nueva plaza de Bada- joz en propiedad de la casa —pues los Chopera la constru- yeron— y queda en su explota- ción, por dos años, en manos de los hermanos Martínez Uranga

(Fotos Julio Martínez y archivo.)

NOTICIAS ★ DE INVIERNO

El apoderado
de **RUIZ
MIGUEL,**
en España



Prepara la
temporada española, pero
volverá a América

Haciendo un paréntesis en la temporada americana, que brillantemente está llevando a cabo el diestro Ruiz Miguel, regresó a España el apoderado del mismo, don Francisco Ortega, con el fin de preparar la temporada española de su toreo y regresar nuevamente al país hermano para rematar aquella temporada en compañía del torero.

Ruiz Miguel ha toreado en América hasta la fecha un total de trece corridas de toros, habiendo cortado once orejas en total. Le quedan todavía por cumplir los siguientes contratos:

El 2 de febrero, en Salvatierra (Méjico); el 4, en Acapulco, y el 5, en La Puebla; los días 11 y 18 actuará en Medellín, y el 25, en Bogotá, para volver nuevamente a Méjico el 4 de marzo, para actuar en Autlán, y el 6, en Jalo.

También participará en la corrida denominada del «Estoque de oro», en la plaza de Méjico, en fecha todavía sin designar.

Don Francisco Ortega se ha entrevistado en Madrid con representantes de la Empresa, y es seguro que su torero actuará dos tardes en San Isidro. También ha rubricado distintos contratos para las plazas que regenta don Diodoro Canorea, entre ellos dos tardes para la Feria sevillana. Ha llegado también a un acuerdo con Canorea y otros varios empresarios.

Ruiz Miguel, que comenzará posiblemente la temporada española en corridas de Fallas de Valencia, toreará alrededor de sesenta corridas de toros.

(Foto Valls.)

En el festival
de Salerno
MEDALLA
DE ORO
A «LA
CORRIDA
DE TOROS»

Es un filme dirigido
por Rafael Campos
de España

El cine taurino español se ha apuntado un nuevo éxito en el extranjero. En el XXV Festival Internacional de Cine de Salerno ha obtenido la Medaglia d'Oro della Cassa di Disparmio el cortometraje «La corrida de toros», producido por No-Do, bajo la dirección de Rafael Campos de España.

Se trata de un filme que contiene una explicación de todas las fases que componen la corrida, desde que el toro está en el campo hasta que el torero da la vuelta al ruedo con los trofeos conseguidos.

Es una película de iniciación al arte de la tauromaquia, que ha obtenido gran éxito en todo el mundo al ser distribuida por la Dirección General de Promoción del Turismo en inglés, francés, alemán e italiano; éxito revalidado en una importante manifestación cultural como el Festival de Salerno.

EL FESTIVAL
DE LA
CAMPAÑA DE
NAVIDAD SE
CELEBRARÁ EL
8 DE MARZO

Distintos diarios nacionales han informado erróneamente sobre la fecha en que se celebrará el tradicional festival benéfico en favor de la Campaña de Navidad, que patrocina la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, fijando fechas que oscilan entre el 1 y el 8 de febrero, cuando la realidad es que el citado festival tendrá lugar el segundo domingo de marzo, o sea, el día 8 del mismo mes.

CORRIDAS PARA
ELADIO PERALVO

El novillero cordobés Eladio Peralvo comienza a perfilar la temporada próxima. Su apoderado, don Manuel García Solana, le ha comprometido ya varias fechas. Abrirá la temporada en Vista Alegre, a principios del próximo mes y, posteriormente, el día de San José, actuará en Córdoba; el domingo de Pascua, en Madridejos; en abril, en Valencia; con el empresario Rafael García ha firmado dos actuaciones para Francia, otras dos con la empresa de Cerat y el 29 de junio actuará en Pedro Muñoz, en la corrida tradicional de los famosos «tulios».

Una buena temporada se vislumbra para el joven espada de Córdoba.

ROBLES-CANO-GIL

A veces sucede que por «un quitame de ahí una motita» sin importancia, apoderados y poderdantes sacan las piernas por alto y, aunque

ASAMBLEA DE LA UNION DE CIUDADES TAURINAS DE FRANCIA

La U. V. T. F., que preside el alcalde de Nimes, M. E. Jourdan, ha celebrado, en el transcurso de 1972, dos reuniones, la última, el 16 de diciembre, para proceder a un examen de la temporada en curso y tomar las correspondientes medidas, destinadas a conseguir resultados positivos en pro de la Fiesta. Quedaron establecidos los siguientes acuerdos:

Constatadas las frecuentes caídas de los to-

ros y los múltiples debates que tal hecho han provocado entre la afición francesa, hacer una llamada de atención a todos los interesados: empresas, ganaderos y autoridades, sobre tal situación, y reclamar medidas contra la exagerada repetición de tales hechos.

Decidir la confección de un Reglamento destinado a armonizar el desarrollo de las corridas y novilladas en las ciudades organizadoras. Este

Reglamento, cuya redacción sería confiada a una Comisión de trabajo, será adoptado definitivamente en el curso de la primera Asamblea, a celebrar en el presente año, y deberá contar con todos los permisos y autorizaciones necesarios para revestirlo de la máxima oficialidad.

La Unión de las Ciudades Taurinas de Francia, cuya sede social está en la Alcaldía de Nimes, está decidida, según quedó ampliamente resaltado en las Asambleas, a efectuar periódicas revisiones de la temporada, a fin de lograr, con el apoyo de todos los medios interesados, cuantas mejoras y hechos positivos conduzcan al mayor esplendor y seriedad en la Fiesta de los Toros.

CURRO ROMERO DARA LA ALTERNATIVA A JOSE ORTEGA

Definitivamente, Curro Romero será el padrino de José Ortega, que tomará la alternativa próximamente. Las reses serán de Juan María Pérez Tabernero Montalvo. Completarán el cartel Miguel Márquez o Antonio José Galán.

DAMASO GONZALEZ, A AMERICA



En las primeras horas del pasado sábado salió con dirección a América, el diestro albacetense Damaso González, a quien vemos —tercerito hacia la derecha— en el aeropuerto de Barajas con tres miembros de su cuadrilla momentos antes de partir el avión. (Foto MADRIGAL.)

ACTIVIDADES DE LOS EMPRESARIOS DE LA COSTA DEL SOL

Hay muchos proyectos para dar toros en

PARA PEDRO MUÑOZ

YA ESTAN ELEGIDOS LOS FAMOSOS «TULIOS»

El conocido empresario y hombre de negocios taurinos señor Merino ya ha elegido los seis preciosos novillos en la ganadería de Tulio y Herederos de Isaias Vázquez, que se lidiarán por tres novilleros todavía sin designar en la tradicional corrida que se celebrará en Pedro Muñoz, con motivo de sus fiestas patronales.

La famosa corrida de los tulios goza de la general simpatía entre la afición de la comarca manchega.

1973 en la Costa del Sol. A la cabeza del entusiasmo está Torremolinos, Empresa que —como se sabe— no firmó el «pacto de fechas» con los demás compañeros.

La Empresa de Torremolinos está dispuesta a organizar espectáculos todos los jueves, sábados y domingos, hasta un número de 50, si el público responde.

Por otra parte, Marbella, Andalucía la Nueva, Fuengirola, Estepona y Málaga, con sus fechas ya repartidas, darán toros ininterrumpidamente.

Marbella dispone de las siguientes fechas de la temporada: 18 de febrero, 4 de marzo, 15 de abril, 27 de mayo, 10 de junio, 8 de julio, 19 de agosto, 9 de septiembre, 21 de octubre, 18 de noviembre y 9 de diciembre.

Andalucía la Nueva podrá organizar espectáculos los días 23 de marzo, 29 de abril, 13 de mayo, 21 y 24 de junio, 22 de julio, 12 y 15 de agosto, 23 de septiembre, 28 de octubre, 11 de noviembre y 23 de diciembre.

Las demás fechas son para las plazas de Málaga (capital), Fuengirola y Estepona, regidas por la familia Ordóñez.

POSIBLE

La Empresa de Madrid apoderará a José María Manzanares



Por tierras americanas, concretamente en Méjico, se rumorea con insistencia que el empresario español Luis Alegre va a dejar de apoderar al diestro José María Manzanares, de mutuo acuerdo apoderado y poderdante y dentro de las mejores relaciones amistosas.

Posiblemente, el diestro del Mediterráneo pase a ser administrado por la empresa de Madrid, bien con contrato de apoderamiento o en forma de exclusiva.

MANO

Por Mariano TUDELA

A MANO CON

ANTONIO MENDEZ

- «Sin afición es mejor dedicarse a otra cosa que a criar toros y, desde luego, bastante más rentable»
- «Hay que guardar el equilibrio de la res para que dé el juego conveniente; nada de romana, lo que importa es la edad»
- «El picador es un muro contra el que el toro estrella su pujanza»
- «Hay muchas cosas por hacer, pero no todas nos corresponden a los ganaderos»

A la casi legendaria casta de Vistahermosa pertenece una de las más prestigiosas sangres bravas del país. Fue aquella que cuidó y alentó el viejo conde de tal título, a cuya muerte la ganadería se dividió en cinco lotes perfectamente diferenciados, a saber, el del popular **barbero de Utrera**, el de Salvador Varea, el de Fernando Freire, el de Luis María Durán y el de Joaquín Giráldez.

A ese tronco o núcleo principal de Vistahermosa pertenecen hierros muy acreditados hogaño, como los villamartas, los galaches de don José María, los toros de Moreno Santa María y los de don Arcadio Albarrán, que proceden del lote del **barbero**. Los Moreno de la Cova, Enriqueta de la Cova, Albaserrada, Sánchez Fabrés y Pinohermoso, son descendientes del lote de Salvador Varea. De la mis-



E
A
lac
a a
iba-
lini-
de
, a
nte
con
au-
rios
má-
da-
cia,
en
es-
tedo
ado
fec-
sio-
, ap-
dior
me-
ivos
en
li
A
turro
irino
e to-
pró-
ses
a Pé-
alvo,
artei
Anto-
OS
A
Sol.
sias-
linos,
no se
apac-
s de
orre-
uesta
culos
sábo-
hasta
si el
barbe-
ueva,
ma y
echas
in to-
id
e de
as de
de fe-
15 de
10 de
19 de
mbre
e no-
ficien-
va po-
otacio-
nario
mayo
22 de
gosto
28 de
viene-
bre.
as son
e Ma-
gira-
us por

ma manera que descendientes directos del lote de Freire son los de Anastasio Martín. Y los de Joaquín Morube y doña Tomasa Escribano, que proceden de la parte de Luis María Durán, ramificada luego a las vacadas de don Manuel Urquijo, su esposa, doña Carmen, y su hijo don Carlos Urquijo de Federico, y, directamente también, a los parlades de Clairac, Tassara o Domingo Ortega.

A los toros procedentes del conde Vistahermosa se les solía llamar **condesos**, y esa casta se particularizó siempre por su bravura y nobleza, producida a lo largo y a lo ancho de una excelente selección natural. Sangre de Utrera, como los vazqueños de don Vicente José Vázquez, los toros de Vistahermosa se han multiplicado con buen son por la geografía española adecuada. Sus considerables ramificaciones han dado excelentes resultados, extrayendo productos típicos del núcleo principal esos brotes de sangre nueva.

Viene todo esto a cuento porque hoy vamos a hablar —lejos de la dehesa y del cercado, al hilo del asfalto de Madrid— con un hombre que ahora hace diez años adquirió una camada de vacas y un becerro semental a don Juan Guardiola Soto, de la más pura sangre Parladé. Después, muy poco después, le compró una punta de vacas y un toro semental a don Carlos Urquijo de Federico. Con ello, allá en su finca de Castilblanco de los Arroyos, a treinta y tantos kilómetros de Sevilla, Antonio Méndez preparó su futuro de ganadero de reses bravas. Sangre nobilísima, pues, en la vacada de este joven cuidador de toros de lidia, hombre llegado a semejante menester por pura y simple afición, por decidida afición, por esa bendita afición que a veces produce milagros dentro del mundo de nuestra Fiesta.

—Sí, señor, por afición. ¿Por qué otra cosa iba a ser? Dedicarse a producir toros de lidia no es ningún negocio, no lo fue nunca, y hoy quizá lo sea todavía menos, porque a lo más a que puede aspirar un ganadero, después de muchos años de lucha para prestigiar su divisa, es a cambiar el dinero, y eso, claro está, olvidándose de la inversión realizada, que no se amortizará nunca. Por si esto fuera poco, los ganaderos pecha-

mos hoy con una terrible responsabilidad, porque se asegura que el toro de este tiempo está en crisis, que no tiene el poder de antes, que se cae... ¡Si viera usted lo mal que lo pasamos cuando lidiamos una corrida! Eso que a mí, y puedo decirlo muy alto, se me han caído muy pocos toros... Nadie sabe con exactitud por qué se caen los toros, no señor no se sabe, aunque también es verdad que quienes estamos en esto tenemos nuestras opiniones al respecto.

Estamos en un despacho alto de la Torre de Madrid. La plaza de España se domina desde arriba como un damero ciudadano sobre el que cae la lluvia cerril de un fin de semana gris. Antonio Méndez, que es un sevillano luchador, como a sí mismo gusta de definirse, está sentado a mi lado, frente al ventanal. El despacho, sumido en una luz tamizada, resulta propicio para repasar la corta historia de una ganadería de la que su dueño espera y anhela muchas cosas.

—Hasta ahora he lidiado unas quince corridas, en números redondos. Casi todas ellas las formé a base de un toro o dos de Parladé y el resto de Murube. El punto más alto y brillante lo alcancé en Valencia, en las Fallas del año pasado. No se me dio mal la cosa, no; quedé francamente contento. También llevé corridas a Murcia, a Albacete, a Granada, a Vitoria, a Pontevedra, a Avilés... Y en la plaza de El Puerto, de mucho son torero, alcancé un buen cartel.

Ahora, Antonio Méndez está a punto de debutar como ganadero en la Maestranza sevillana, cosa que sucederá en abril, en la Feria. Y espera venir a Madrid, para sentar la correspondiente antigüedad, el año que viene, o dentro de dos.

—Le conveniente es no precipitarse y cuidar los pasos con suma atención. Yo suelo irme a la finca en cuanto tengo un poco de respiro. Allí me entrego a ella en cuerpo y alma, no paro, como no sea para quedarme a contemplar la asombrosa belleza del toro en el campo. No hago más que tomar notas, entresacar datos y apuntar todo lo concerniente a la vida de cada animal. Ya le digo, sin afición es mucho mejor dedicarse a otra cosa, y, desde luego, bastante más rentable.

Afición. Y más que afición,

pasión verdadera es, la que siente Antonio Méndez por el toro bravo. Ganadero joven, sin antigüedad todavía, pero con una responsabilidad de las de antaño, de las que daban lustre y gloria a las viejas divisas, Antonio Méndez es la imagen viva del criador de siempre que sólo vive para el cuidado y la selección de su producto. Yo le digo que este invierno los ganaderos están de moda, más de moda que nunca, que ellos acaparan todos los turnos de las conversaciones taurinas al amor de la mesa camilla. Aunque no siempre para bien, esa es la verdad. Antonio Méndez sonríe y me responde:

—Es muy sana esa preocupación por el toro. Ahora se espera con interés el comienzo de la temporada. Pero, ¡cjo!, que nadie se llame a engaño, que se pueden dar muchos chascos dentro de poco más de un mes. El que los toros vayan a salir a la plaza con la edad probada no quiere decir más que eso, pura y

simplemente. Hay que pensar que en las plazas de mayor importancia ya salía así hasta ahora. Entonces, quienes creen que aquí no hay más que fraudes, se van a considerar algo así como doblemente engañados, cuando vean en el ruedo de la Monumental de Madrid, pongamos por caso, el mismo toro de la temporada anterior, que, repito, también tenía las hierbas reglamentarias.

Antonio Méndez mira a la ventana, por la que resbalan las gotas de agua. Se recuesta en su asiento y sigue diciendo:

—Y es que hay gente que está convencida de que en nuestra Fiesta todo es hoy un fraude. ¡Qué le vamos a hacer! No digo yo que se hayan cometido algunos excesos, e incluso no pocos excesos, pero de eso hubo siempre... ¿Cómo es posible que alguien pueda creer seriamente que un toro puede ser trasladado de Sevilla a Bilbao encajonado en posición invertida? No hay toro que

resista semejante cosa. Se volvería loco, se debatiría desesperadamente, terminaría matándose... Pienso que ya está bien con el viajecito a lo peor en pleno agosto y con el traqueteo del camión... Alguna vez voy a ver si es posible suavizar esa paliza, suministrándoles agua y utilizando algún medio de re-



frigeración... Claro que no faltará quien diga que no hará más que aumentar el confort de los toritos modernos. En fin... A mi juicio existe hoy una tendencia denigratoria de la Fiesta que es necesario extirpar. Las labores destructivas no han llevado nunca a ninguna parte, como no fuera a los terrenos que desean los enemigos de lo taurino. Claro que esto no quiere decir que no se denuncien los desmanes, cuando éstos se produzcan. Pero, ¡cuidado!, diferenciando procedimientos y no midiendo a todos por el mismo rasero... El que los toros se caigan, por ejemplo, es motivo de preocupación antes que para nadie, para nosotros, los ganaderos.

¿Y por qué se caen los toros? He ahí la cuestión, madre del cordero, el meollo del asunto, el problema que trae a mal traer a todos los componentes de la Fiesta desde el criador hasta el último aficionado. Antonio Méndez, como es natural, tampoco sabe ciertamente por qué se caen los toros, pero tiene sus ideas, que a mejor pueden ayudar a clarificar en algo este galimatías en que nos hallamos sumidos.

—Mire usted, se ha hablado de glosopeda, de afecciones medulares y de una posición de cosas. Yo he alcanzado



«Son muchos los factores que contribuyen a que el toro se caiga»

Se lo parte de aquella época tan tura que sucedió en el toreo desde finales de los veinte hasta nuestra guerra. Entonces los toros no se caían. Pero luego vino la guerra, y, como resultado de los años en que no quedaba tiempo para ocuparnos del toro bravo, el animal se resintió. Algunos quisieron tomar el rábano por las hojas y se cayó en el error de engordar una corrida a prisa. Como es asimismo un error el exigir el testimonio de la romana. La única verdad reside en la edad, en las hierbas. Hoy ya no se tolera un animal escurrido de carnes, y yo no me lo explico por qué no todas las ganaderías poseen el mismo esqueleto y por qué además, y, sobre todo, hay que guardar el equilibrio del animal para que dé el juego conveniente en el ruedo. ¿La consanguinidad? Pues sí, puede que en algunos casos la consanguinidad sea un motivo, al menos remoto. Particularmente he comprobado la necesidad de los cruces, de los brotes de sangre nueva en las ganaderías. Y he de decirle, aunque alguien pueda creer que arriño el ascua a mi sardina, que a mí se me han caído muy pocos toros... ¿Por qué? Bueno, yo puedo afirmar únicamente que cuido minuciosamente mi ganadería. La alimentación a la antigua, a base de un cuarenta por ciento de habas y un sesenta por ciento de avena... Mis toros comen dos veces al día, puntualmente, por la mañana y al caer la tarde, preocupándonos de situar lejos los abrevaderos, para que el toro, al ir a beber, haga ejercicio.

¿Y lo del estabulado, de qué tanto se habla? ¿Y lo de las drogas de urgencia? ¿Y lo

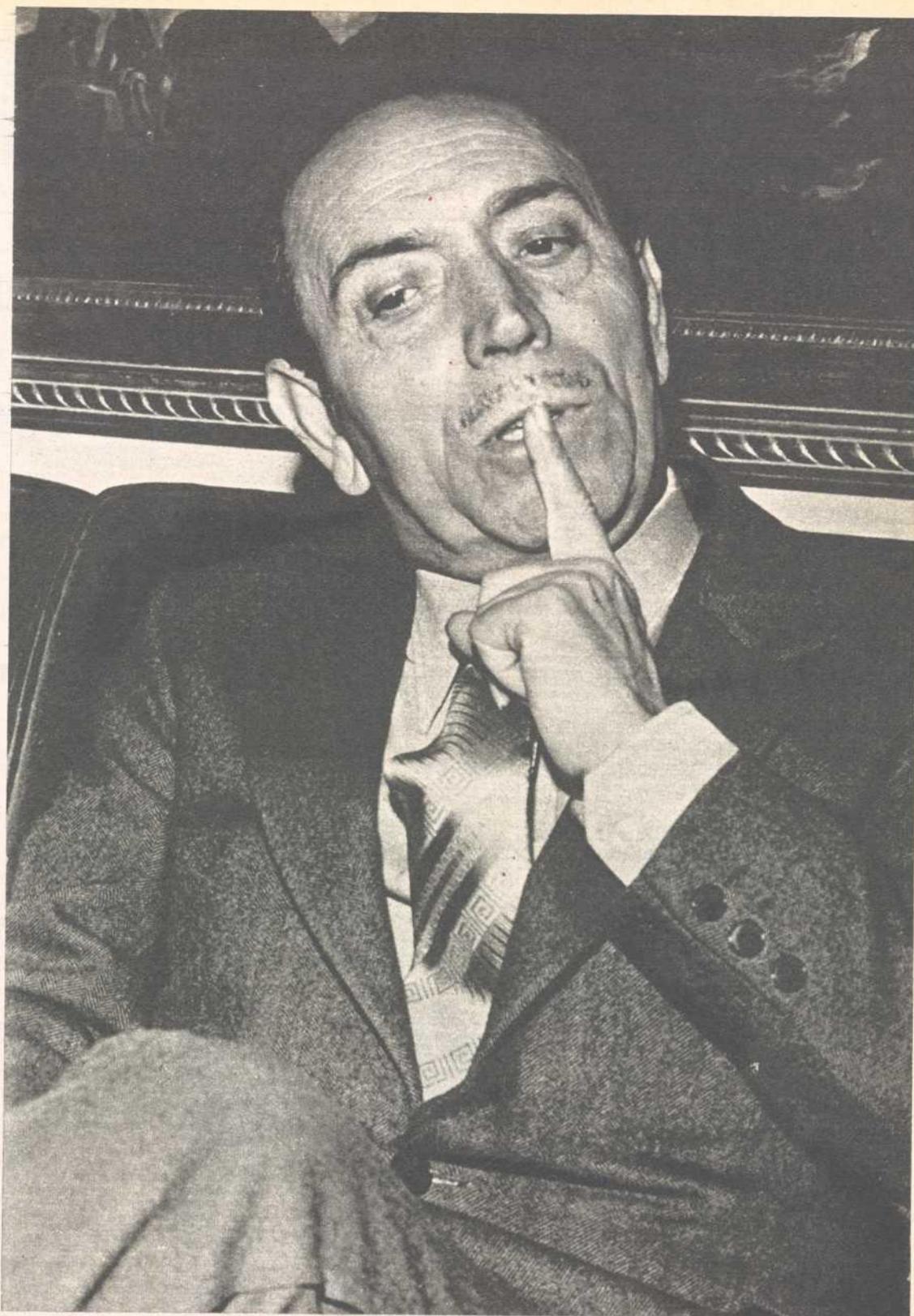
de todas esas cosas que están en la mente del lector y de las que se dice y no se acaba?

Antonio Méndez, más que sonreír ahora, ríe francamente.

—¡Qué cosas! ¿Es que cree usted que el achicamiento de los cercados, cuando se produzca, puede influir en algo, supuesto caso que un cercado, por pequeño que sea, es siempre suficiente para el desarrollo físico del toro... En cuanto a lo de las drogas y los deslomamientos, ¡hombre, por Dios!, no me diga usted... Mire, una cosa que yo sí he notado es que los toros que se crían en las salinas se caen menos. A mí no me quita nadie de la cabeza que esto sucede porque esas zonas son salitrosas. La sal mineral le viene muy bien al toro de lidia. Yo se la administro a los míos, convenientemente mezclada con vitaminas.

Algunos ganaderos culpan de las caídas de sus toros a la manera de torear de hoy. No porque para hacer lo que hoy se lleva haya que recortarle la casta, sino por ese exceso de pases que el público exige y que tantas veces los toreros endilgan sin pararse a pensar previamente si el toro que está en la arena "tiene" ese número de mulatazos o no.

—Naturalmente que también eso contribuye a que los toros se caigan. Antes, usted lo sabe, un toro se iba al desolladero con diez o doce pases y el público lo admitía; ahora a todos los toros hay que hacerles lo mismo porque lo demanda el público, y eso no puede ser. Pero hay algo más grave en la lidia actual que el exceso de pases. Fíjese usted en el picador, es



MANO A MANO CON ANTONIO MENDEZ



un muro. Yo no digo que me deje de parecer bien el que se haya suavizado ángulos de la Fiesta, que verdad es que hoy ya no soportaríamos como se soportaban antaño. No, yo no digo que caballos despanzurrados, pero tampoco me parece bien ese valladar contra el que el toro estrella su pujanza. Habría que pensar en recortar el peto, que es terrible actualmente, y exigir una determinada altura en los caballos. Ya se sabe que esto del tercio de varas es fundamental para el juego del toro en el resto de la lidia... Y encima la longitud de la puya. Y la manera de picar. Muchas veces, en una vara van emparejadas cuatro o seis. ¿Por qué se caen mucho menos los toros mansos? ¡A ver, por qué no han prodigado sus embesidades, ni sus viajes al caballo! Créame, muchas veces da pena comprobar cómo se destruye la calidad de un toro bravo con todas estas cosas. ¿Por qué no señalar, sin he-

rir, cuando se hace necesario probar la bravura y más necesario aún, al menos en teoría, no dejar al toro hecho un guñapo? Hay muchas cosas por hacer, pero no todas, como usted ve, nos corresponden a los ganaderos.

Cocinero antes que fraile, Antonio Méndez es, lo fue desde siempre, un supremo aficionado a nuestra Fiesta española. Por sus palabras puede juzgarlo el lector.

—¡Claro que hay mucho que hacer! Ya le dije que hay que extirpar ciertos modos negativos. No empeñarse en convencer cada día al aficionado de que está siendo objeto de un engaño incalificable. No, porque no es verdad. Somos muchos, muchísimos, los que venimos a la Fiesta con ganas de hacer cosas a su mayor gloria. Por eso a mí, particularmente, me apena la poca dedicación a ella de algunos medios informativos. Yo soy un hombre de mi tiempo, y me gusta el deporte. Pero también soy aficiona-

do a los toros, y me consideraría feliz como tal si Televisión Española, por ejemplo, concediese a la Fiesta una atención del veinticinco por ciento de la que se concede no ya al fútbol, sino al mismo boxeo, que dígame lo que se diga, es mucho más inhumano y brutal que esto del terec, que no es ni lo uno ni lo otro.

Nos levantamos y salimos a la calle. En los pasillos, en el ascensor, Antonio Méndez me habla de su finca de Castilblanco de los Arroyos, que cuando hace sol y el cielo se pinta de azul es una verdadera bendición del Señor. En la plaza de España llueve, llueve en este fin de semana invernal y plomizo. Y Antonio Méndez me sigue hablando del campo, de su campo y de sus toros, con los ojos semicerrados a la entrañable ensoñación de la distancia.

M. T.

(Fotos: Julio Martínez.)

LOS TOROS EN EL SIGLO XX

LA DIFÍCIL FACILIDAD

DE JUAN Y EL ESFUERZO

DE JOSE

Una larga pugna sin vencedor ni vencido.

La corrida del Montepío de 1917. — «Ya sólo te falta morir en la plaza». — Toreo clásico, escolástico, y toreo revolucionario. — La lentitud y el temple en el toreo. — Graves amenazas potenciales: oficio en lugar de arte y estilismo amanerado y monótono. — La época de los semidióses.

Por EDUARDO DE GUZMAN

En la brillante rivalidad, en la prolongada competencia que Joselito y Belmonte sostienen entre 1914 y 1920, no hay un vencedor claro y rotundo; tampoco un vencido o derrotado. José, más largo, más completo, más fácil, podrá imponerse en cinco toros o en cinco corridas. Pero en el sexto toro o la sexta corrida, unas verónicas impresionantes de Juan equilibrarán la partida. Buen ejemplo es lo ocurrido en Madrid el 21 de junio de 1917, en la corrida a beneficio del Montepío de Toreros, que lidian Gaona, Joselito y Belmonte.

Gaona tiene una de sus tardes más lucidas; Gallito está inconmensurable; Juan anda desdibujado en su primer enemigo y no hace nada en los quites. Cuando el diestro azteca y Joselito banderillean en forma extraordinaria al penúltimo toro de la tarde, la plaza es un clamor de gritos de «¡Solos! ¡Solos!», que son otras tantas bofetadas sin manos para el maestro trianero. Nadie cuenta, nadie quiere contar con Belmonte, y la gente da por terminado el festejo al estoquear José al quinto. Pero sale el sexto y Juan borra todo lo hecho por sus compañeros, todo lo que ha podido hacer cualquier torero en cualquier época, con la más dramática, pasional y emocionante de sus faenas, que no podrán olvidar mientras vivan los aficionados que la contemplan.

—¡Ya sólo te falta morir en la plaza! —le dice Valle Inclán cuando llega al hotel triunfante a hombros de una multitud que le aclama.

JOSE Y JUAN. DISTINTOS EN TODO

Gallito y Belmonte difieren en todo, empezando por su aspecto físico. Joselito es alto, bien parecido, ágil y garboso en sus movimientos, con figura de arrogante prestancia varonil y soberbias facultades. Juan, pequeño, torpe, desgarrado, prognato y narigudo, parece tan débil que es dudoso tenga las fuerzas suficientes para saltar la barrera en caso de apuro. Chaves Nogales pone en labios de Belmonte, señalando el contraste entre ambos, las siguientes palabras: «José tenía frente a los demás mortales una actitud naturalmente altiva, como la de un dios joven. Frente a él, yo tomaba fatalmente la apariencia de un simple mortal, que para triunfar ha de realizar un esfuerzo patético.»

Es cierto. Un coro de hadas



BELMONTE, «TENNISTA». — D'cen que Belmonte fue quien primero se cortó la coleta aún estando en activo. Y seguramente que fue el primer torero que cogió una raqueta de tenis, como se le ve en el viejo campo del Athletic de Madrid

benéficas parece haber derramado sus dones sobre la frente de Joselito «El Gallo». Joven, apuesto, inteligente, voluntarioso y decidido, tiene desde el comienzo un máximo de triunfos en la mano. Cuando pisa los ruedos, en él se funden el poderío del Guerra, la elegancia de Lagartijo, el valor de Frascuelo, la gracia de Cúchares y la sabiduría torera de Montes. A los veinte años es ya el maestro más completo de doscientos cincuenta años de tauromaquia. No ignora nada de suertes, estilos, terrenos y querencias; lleva una enciclopedia taurina en el cerebro y un corazón en el pecho inflamado por la pasión de mandar. Lo ambiciona todo y no admite límites ni vallas para su empuje. Nada le cuesta tra-

bajo, porque todo se lo encuentra hecho. Realiza las mayores hazañas con un aire sorprendente de fácil naturalidad. Mata seis toros en Madrid, Sevilla o Valencia y aún le parece menguado el éxito y las orejas cortadas y pide que le echen el sobrero, que lidia completamente solo en exhibición jactanciosa de poder y facultades. Rompe la tradición de doscientos años en la Maestranza sevillana de no otorgar trofeos, y en una sola tarde se lleva los apéndices de cuatro toros. Y todo sin agobios, sin sudores, «sin despeinarse siquiera», como tienen que proclamar los críticos asombrados unas horas después.

Con Belmonte, en cambio, los dioses se muestran avaros y cicateros. Ni gallardía, ni gracia, ni facultades físicas. Nada recibe como regalo generoso; todo precisa conquistarlo con esfuerzo sobrehumano. Su camino no es de rosas, como el de Gallito, sino de espinas que desgarran sus carnes. Para aprender tiene que penetrar de noche en las dehesas y torear furtivamente, burlando a un tiempo mismo a toros y vaqueros. Conoce pronto la amargura del fracaso y las burlas sangrientas de los públicos pueblerinos. Nadie cree ni confía en él; nadie le tiende una mano de ayuda, y ha de abrirse paso superando obstáculos y dificultades. Por último, cuando ya ha logrado salir del anonimato, continúa sin saber nada de recursos defensivos que necesita descubrir por sí mismo a fuerza de volteretas en un desafío cotidiano de la muerte.

Le acecha entonces el mayor de los peligros. La unión del valor con la torpeza puede—como ha ocurrido a tantos—convertirle en un pelele trágico; en un triste payaso cuyos fallos provocan la hilaridad general. De lo patético a lo grotesco no hay más que un paso, que muchos dan sin enterarse siquiera. Ante sus ojos tiene el ejemplo de Larita, demostrativo de



JOSELITO, «SPORTMAN». — Es por estos años cuando los toreros empiezan a dejar de ser toreros por su atuendo. José viste casi siempre de corto, pero entra —como «chauffeur»— en la vida deportiva de la época

la facilidad con que la tragedia se trueca en burla circense. La figura de Belmonte resulta tan falta de prestancia taurina, tan antiheroica como la de Matías Lara; igual que él, sus temeridades pueden determinar la carcajada antes que el asombro. Vivir durante años en tensión constante, en difícil equilibrio al borde del abismo sin despeñarse, constituye uno de los mayores logros del trianero; transfigurado en la lucha hace olvidar a las gentes su perfil caricaturesco para subyugarlas con la emoción del riesgo y la perfección plástica—escultórica— de sus lances.

CLASICISMO ESCOLASTICO Y HETERODOXIA REVOLUCIONARIA

Técnica y artísticamente Joselito es un torero clásico, tradicional, escolástico, que aplica con rigurosa precisión las reglas fundamentales de las viejas tauromaquias. No pretende transformar ni revolucionar nada, y su concepto de la lidia es igual al de los grandes maestros que le han precedido. Pero sus posibilidades físicas, dirigidas por una inteligencia clara y un corazón bien templado, le permiten casi desde el comienzo de su vida profesional, superarlos a todos. Una noble y legítima ambición le fuerza a escalar las cumbres y permanecer en ellas. Auténtico superdotado es el arquetipo del lidiador de reses bravas. Para él no cuenta la palabra imposible. Lo sabe todo, lo domina todo y puede con todo en los ruedos. Practica con parecidos lucimientos cuantas suertes se conocen, y no hay toro, por difícil que sea, que le haga andar aperreado. Pasan con mucho del millar las reses que lidia y sobran dedos de una mano para numerar las que le obligan a despeinarse o sudar. Dibuja y pinta el toreo como pudieron soñarlo Costillares o Paquiro. es el Velázquez de la fiesta brava. Y como al pintor incomparable sólo puede encontrarse un defecto: su falta de fantasía, de imaginación creadora, de improvisada genialidad.

En este último y concreto aspecto es indudable la superioridad de Belmonte. Juan aprende muy pronto —seguramente a costa de los fracasos novileres de sus primeras andanzas— que, dadas sus condiciones físicas, le está totalmente vedado el toreo dinámico, atlético y un poco deportivo, basado en agilidad de movimientos y fortaleza de piernas. En una carrera, por corta que sea,

le alcanzará fatalmente el animal. Citándole o tomándole de lejos, conforme prescribe la tauromaquia clásica, la menor desviación en la embestida, el más ligero extraño del cornúpeto, hará inevitable la cogida, ya que su carencia de facultades le cierra el camino de la huida. Así, contra lo que parece lógico y sostienen los tratadistas con absoluta unanimidad, la única defensa estriba en abandonar su terreno para invadir el del toro.

Metiéndose en su terreno, citándole de cerca, un torero con reflejos rápidos y suficiente sangre fría, puede burlar el hachazo con un leve movimiento de la pierna amenazada por el pitón o del engaño que guía la embestida del astado. Esto, tan fácil de decir como difícil de realizar, es lo que intenta Belmonte. Audazmente, con osadía que parece condenada a un sangriento fracaso, abandona la defensa tradicional para pasar a una ofensiva comprometida y arriesgada. Algo semejante han pretendido con anterioridad y sin éxitos otros dos diestros como mínimo. A uno —Espantero— no llega a verle torear Juan, al otro —Antonio Montes— no puede verle lo suficiente para adivinar su intención e imitar su estilo. Pero una y otra le son explicadas centenares de veces por Juan Antonio Calderón, peón de confianza del matador muerto en Méjico, íntimo amigo del padre de Belmonte y una de las dos personas —la otra es Antonio Conde, mozo de espadas del trianero— que confían en él antes de conseguir sus primeros y resonantes triunfos.

El desventurado final de ambas experiencias basta para convencer a las gentes de que las viejas preceptivas taurinas están en lo cierto. No es posible torear como pretenden el Espantero o Montes, y los diestros contemporáneos suyos o ligeramente posteriores rechazan la tentación de imitarles. Belmonte constituye un excepción. Probablemente no por gusto o deseo personal, sino forzado por sus limitaciones físicas. Es arriesgado, casi suicida, pero no tiene posibilidad de opción. Sin la agilidad y fortaleza de Joselito o El Guerra no puede practicar su toreo. Para



GALLITO Y EL ARTE.—Los artistas de la época se sienten arrastrados por la pasión de la competencia y eligen a sus toreros como modelo de sus cuadros. Este, de Joselito, está firmado por el pintor de la época Emiliano Miranda.

alcanzar la gloria y la fortuna ambicionadas sólo tiene abierto un camino: el heroico de la proximidad al peligro, de la invasión de terrenos, de la sustitución de las piernas por los brazos como elemento fundamental en el dominio de la bestia y la defensa del lidiador.

DIFERENCIA ENTRE LENTITUD Y TEMPLE

Esto es, ni más ni menos, lo que hace Juan. Con torpeza al principio, con maestría al final, pero siempre con un aire de intenso dramatismo. Durante los primeros años, cuando los toros le tropiezan casi todas las tardes y la tragedia flota sobre la plaza, va perfeccionando su estilo, que significa una profunda revolución. Lo que Antonio Montes no pasa de esbozar —echar las manos abajo y dar mayor longitud al lance— lo realiza Belmonte desde su consagración, como fenómeno novilleril. Es una necesidad imperiosa, ineludible, de su proximidad al toro. Para evitar que el astado se revuelva antes de tiempo, acosando y poniendo en apuros al torero, tiene éste que alargar la verónica o el natural, marcando con perfección el tercer tiempo de la suerte y alejando unos pasos más a su enemigo.

Base forzosa de este perfecto remate es llevar al toro embobado en el engaño. O dicho en otras palabras, cargar la suerte en el tiempo anterior y



BELMONTE, EN LA PINTURA.—Este es el cuadro de Romero de Torres que nos muestra un Juan Belmonte estilizado; otros pintores, como Ignacio Zuloaga, en distintas ocasiones, llenaron la iconografía taurina con retratos de Juan

templar en ambas con el capote o la muleta. Nada de esto —ni el cargar la suerte, ni el temple, ni el rematar adecuadamente— es invención o aportación del trianero. Se conoce desde los orígenes de la tauromaquia y lo ponen en práctica todos los diestros que torear bien. Pero cuando Juan acorta resueltamente las distancias, todo eso adquiere mayor importancia y relieve. Tanto que algunos impresionables, sugestionados por la belleza de su estilo, llegan a reputarle introductor del temple y de la lentitud en el toreo, muchas veces confundiendo lamentablemente ambas cosas. Templar es adecuar el movimiento del engaño a la embestida del animal, igual si lo hace despacio o rápido. Ocurre, sin embargo, que al iniciar su acometida el astado lo hace a



LA GRAN EPOCA.—Una vez más, la famosa foto de Joselito y Belmonte, sentados en el estribo de la barrera de una plaza de toros. Símbolo de una época en que los viejos aficionados centran la Edad de Oro del toreo

menor velocidad que cuando lleva recorridos unos cuantos metros; si el encuentro con el capote o la muleta se produce en este momento cruzará por delante del torero con mayor lentitud que si el choque se produjese tres o cuatro décimas de segundo después. Consecuencia lógica es que los lances o pases de Belmonte, aparte de ser más largos, duren más tiempo que los dados por cualquier otro torero de su época.

La mayor dimensión —tanto especial como temporal— del toreo de Juan, unida a la emoción sobrecogedora del terreno que pisa, explica su éxito popular y detonante. Artísticamente, implica una profunda renovación de los fundamentos teóricos y de los valores estéticos de la Fiesta. Tienen, pues, plena justificación las hipérboles de los cronistas taurinos que le adjudican los apodosos de Terremoto y Cataclismo, porque su aparición produce los efectos de una sacudida sísmica. Arrumba muchos tópicos considerados erróneamente como axiomas y hace resplandecer la verdad esencial del riesgo exhibido como retadora desnudez ante los ojos atónitos de los espectadores.

Pero justo es consignar que, a más de la genial intuición del diestro y de su valor sereno y patético, diversos factores coadyuvan al triunfo de la heréjica belmontista. En primer lugar, la suerte personal que hace que, volteándole con angustiosa frecuencia los astados, salga casi ileso de sus numerosos percances. (La primera cornada grave no la sufre hasta 1916, cuando ya lleva varias temporadas como matador de toros y ha probado a todos, empezando por él mismo, que no es una locura su especial concepción del toreo.) En segundo término, la transformación experimentada en los últimos años del siglo pasado y primeros del actual por las reses que se lidian. No es, como algunos maliciosos podrían imaginar, que disminuya considerablemente el trapío y la edad de los animales, sin-

no que una escrupulosa selección ganadera va eliminando, disminuyendo como mínimo ciertas características de incómoda ferocidad en los astados. Resulta indudable en cualquier caso que en 1915 ó 1920 es mucha menor que treinta años atrás la proporción de toros duros, ásperos y broncos. Esta mayor suavidad y nobleza de los cornúpetos hace posible un estilo torero que sin ellas carecería de viabilidad.

A cambio de su belleza plástica, el toreo de Belmonte tiene la limitación de no poderse realizar con toda clase de enemigos. Necesita y exige determinadas condiciones de bravura pastueña y docilidad. Cuando el toro no las reúne, resulta inadecuado —de contraestilo, como apuntan los críticos belmontistas— y el torero, estilista mejor, se limita a salir del paso como buenamente puede. Con estas reses es incuestionable la superioridad del concepto tradicional del toreo; de José sobre Juan concretamente en esta edad de oro de la fiesta nacional.

EL MAESTRO Y EL ESTILISTA

En fin de cuentas, la pugna entre Gallito y Belmonte es una lucha entre el maestro clásico que puede con todos los toros, domina todas las suertes y lleva personalmente el peso de la lidia desde el instante mismo en que su enemigo irrumpe en la arena hasta que lo entrega muerto a las mulillas, y el estilista heterodoxo que sólo interviene en los momentos cruciales en que puede ser mayor su lucimiento, adoptando una actitud reservada y pasiva en los demás. La mayor extensión del uno se contrapone con la superior intensidad del otro. En el primero lo fundamental es el esfuerzo por vencer a la fiera, una lucha de diez o quince minutos que no carece de belleza y arte; en el segundo, lo básico es la emoción estética que produce en los espectadores durante los cinco o seis minutos que manejando el capote o la muleta está junto al toro y

LOS TOREROS EN EL SIGLO XX

casi fundido con él, en una obra de arte que en ningún momento deja de ser auténtica lucha.

Una y otra tendencias encierran una grave amenaza potencial: que el lidiador, acentuando las características dominantes y técnicas de su toreo, olvide lo que puede y debe tener de arte; y que el estilista, para mejor lucir su labor, disminuya la fiera de su enemigo hasta convertirlo en un animal aborregado e inofensivo, quitando a la lidia lo que tiene de peligrosa para transformarla en un ballet carente de emoción. Ambos extremos acaban con la grandeza de la Fiesta, que será tanto más atractiva y apasionante cuanto mejor se conjuguen y equilibren en ella la dos tendencias contrapuestas.

Esa conjunción se logra en un grado óptimo entre 1914 y 1920, y según señala certeramente Cossío, «por este equilibrio, el momento de la competencia entre Joselito y Belmonte es el más glorioso del toreo». Ni antes ni después los toros alcanzan parecido esplendor; antes, por el predominio absoluto del lidiador sobre el torero, después, porque el estilismo cae en el abismo de la imitación descarada y la monotonía empalagosa. La edad de oro de la tauromaquia lo es precisamente por la personalidad acusada de las dos figuras gigantes de José y Juan. Quienes pretenden remediarles,

esencialmente al segundo, lo consiguen con mayor facilidad en sus defectos que en sus virtudes y las consecuencias no tienen, no pueden tener, nada de halagüeñas para la Fiesta.

UNOS AÑOS DRAMÁTICOS Y CONVULSOS

La popularidad de Joselito y Belmonte desborda todos los cauces; llegan a ser una especie de semidioses nacionales. («Los semidioses» es precisamente el título de un melodrama de Federico Oliver, de ambiente taurómico y tendencia antitaurina, estrenado en 1917.) Para los españoles de lo que algunos denominan ahora «belle époque» nada importa tanto como la vida y hazañas de los famosos diestros sevillanos. Divididos como de costumbre en dos bandos irreconciliables, gallistas y belmontistas discuten hasta enronquecer sobre los méritos de sus respectivos ídolos. Es el único tema, la única cuestión que atrae el interés popular y encrespa los ánimos. Lo demás, todo lo demás que sucede dentro y fuera de nuestras fronteras, carece de importancia y no merece más que un desdénsoo encogimiento de hombros.

Sin embargo, es grave y trascendente lo que ocurre en estos años, aunque no cale en la sensibilidad de la mayor parte del país. En Europa arde la primera guerra mundial, dramático ensayo o anticipo de la

que estallará un cuarto de siglo después. En España se agudizan los problemas políticos y sociales, entra en franca crisis la maquinaria política de la Restauración y los movimientos obreros pretenden remediar seculares injusticias con una transformación violenta de las estructuras económicas. Los partidos oficiales sostenedores del régimen se dividen en capillitas que tienen más en cuenta las personas que los ideales, y siguen a Maura, Dato o Sánchez Guerra si son conservadores, y a Romanones, Alba o García Prieto si se titulan liberales. Se celebra la famosa Asamblea de parlamentarios en Barcelona y el Rey encarga a Maura la formación de un Gobierno de unión nacional que se desune a las pocas semanas. Estalla la huelga general revolucionaria, que es aplastada, pero en Asturias se pelea con encarnizamiento y en Madrid tienen que emplazarse ametralladoras en Cuatro Caminos. Las pugnas laborales barcelonesas desembocan en un terrorismo de doble signo, cayendo obreros y patrono en las calles de la Ciudad Condal.

Todo esto, que debe preocupar hondamente a las gentes, resbala un poco sobre la epidermis nacional. Sirve, como máximo, para que los mentideros madrileños hagan comentarios más o menos ingeniosos, los periódicos aventuren pronósticos sobre la próxima cri-

sis ministerial y las intenciones de tal o cual prohombre liberal o conservador. En este reducido círculo que los reporteros denominan pomposamente «el todo Madrid», más que la guerra mundial intrigan y apasionan los maquiavélicos designios perseguidos por un cotizado político, famoso por sus habilidades, con un artículo combatiendo las «neutralidades que matan». En sí misma, la lucha que ensangrienta los campos de Europa apenas si interesa más que a los estrategas de café, divididos también en bandos hostiles germanófilos y francófilos. Pero aun entre ellos media un abismo de la forma en que discuten los resultados de la batalla de Verdún al apasionamiento exacerbado que les gana cuando debaten la superioridad de Joselito sobre Belmonte, o viceversa.

Existe una casi absoluta unanimidad en el entusiasmo por la fiesta brava, que no sólo es la más bella del mundo, sino lo más grande, extraordinario y sobresaliente que se hace en España. Escasean las voces discrepantes, ahogada la campaña antitaurina de comienzos de siglo por el incremento de la afición durante este período esplendoroso. Los tenaces esfuerzos de Eugenio Noel, empeñado en achacar todos los males nacionales al flamenquismo taurómico, sólo provocan risas burlonas y despectivas. Los aficionados no creen que se pueda tomar en serio a quien se atreve a combatir los toros precisamente cuando Belmonte y Joselito están en el cénit de su gloria.

ALBAÑILES Y ASPIRANTES A TOREROS EN VISTA ALEGRE



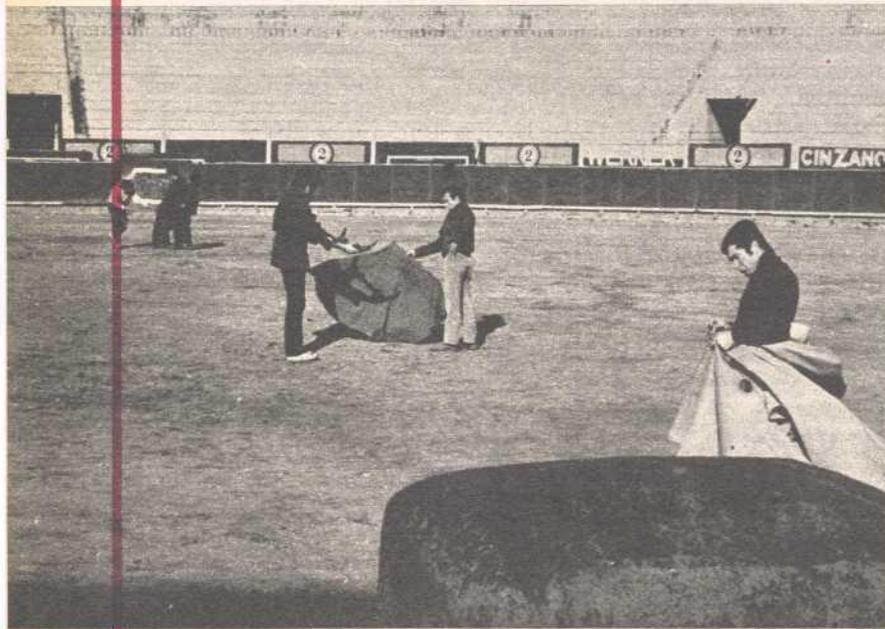
La «chata» de Carabanchel registra una cierta actividad. No se alarmen los aficionados al ver las fotos de las excavadoras, pues no se trata —aún— de la desaparición de la plaza de toros, sino de una reducción operada en los corrales.

Estos han quedado reducidos a dos y han desaparecido algunos otros. Vemos las instalaciones de los dos corrales

—donde se encuentran los bueyes y un toro— tal y como han quedado en la actualidad, cuando ya se anuncia como inminente la temporada, que va a empezar—dicen— en febrero.

Mientras tanto, en los soleados días del fin de semana, el ruedo carabanchelero se ve lleno de ilusiones, naturales, recortes, cuernos de mentirijillas y suertes toreras realizadas sin peligro. Los aspirantes a figuras del mañana se torear entre sí o dan verónicas al aire.

(Fotos TRULLO.)



Si a
n la v
re, es
aca al
bro. S
istori
e hast
rágico
u nati
idiona
nas no
similm
racas y
orican
Com
español
reptir a
cia: «E
ventura
Porque
sonrien
la vuel
viembr
aún en
pero gr
da flam
tar y pr
hoguera
un tapi
salía de
la puer
tonces,
dades h
jano, p
gaba le
bestir.
Y es
a morir
cuando

CRONICON DE "BORREGO"

TENORIO

Por **Rafael GARCIA SERRANO**



A don Juan Tenorio, que en el fondo tuvo toda la culpa.

Si admitimos que hay una mujer en la vida sentimental de cada hombre, es justo conceder una vaca, una vaca al menos, en la historia de cada uno. Singularmente en esta extraña historia de un toro andaluz y galante hasta el desenfreno, que corrió un rágico y maravilloso azar lejos de su nativa dehesa, lejos de su sol meridional, sumido de lleno en las brumas norteñas, en un paisaje invernalmente dulce y verde, donde las vacas ya hablan en vascuence y fabrican el cielo con sus propias ubres. Como los soldados del gran siglo español, este toro hubiese podido repetir aquel refrán orgulloso que decía: «España mi natura, Italia mi ventura y Flandes mi sepultura.» Porque tras una ventura melodiosa, sonriente e italiana, le llegó el fin a la vuelta de un camino, un día de noviembre, con las ánimas danzando aún en las encrucijadas y con tempero gris, lluvioso, como de invierno flamenco. Desde el monte oía cantar y presentía los festines junto a la hoguera. De vez en cuando, como en un tapiz costumbrista, un aldeano salía de la casa a verter su vejiga en la puerta de la cuadra. El toro, entonces, complaciente con las debilidades humanas, se hacía el buey lejano, perdido en los helechos y tragaba lentamente sus ansias de embestir.

Y es curioso que este toro viniese a morir en el mes de noviembre, cuando en los teatros monta Don

Juan sus cínicas desvergüenzas y salva apoteósicamente su alma para consuelo de los burgueses que admiran la acción desde la butaca isabelina y aterciopelada. Quisiera encontrar en esta historia un oculto sentido que me hiciese dueño y señor de algún mágico secreto; pero como nada de mágico alcanzo en ella, me limito a contarla a los demás por si acaso ellos tropiezan lo que yo busco, pidiéndoles perdón de antemano,

porque en la historia, aun en contra de mi voluntad, intervengan hombres. Yo me había propuesto escribir un cuento decente.

Pero fueron hombres los que hostigaron a los animales y fue un bravo animal quien pagó la hostilidad de dos grupos de españoles: navarros y sevillanos. En resumen, este relato es tan triste que pido unos segundos de silencioso llanto.

Y a la dedicatoria me vuelvo: fue

Don Juan quien tuvo la culpa. Fue la casta de Don Juan Tenorio y quizá de esa culpa no consiga el perdón.

* * *

En Sevilla tuvieron la desfachatez de fogear Carriquiris (1). Este simple acontecimiento encendió el encono navarro y una especie de venganza corsa fue jurada por los apasionados de la Fiesta. Trataron de devolver ojo por ojo y traca por traca. Pero los nutridos lomos de los seis toros de Concha y Sierra que se lidiaron en Pamplona el 11 de julio de 1897 escaparon justamente al fuego infamante por su valor insuperable, por una acometividad tan heroica que el honrado corazón de los navarros les hizo romperse las manos aplaudiendo el temple de aquellos en quienes habían pensado vengar la ofensa de sus Carriquiris. Como revancha, francamente no resultó satisfactoria el tragar los rojos filetes de toro abrasados en una pacífica lumbre —sin el más mínimo olor a pólvora vergonzosa— en compañía de un vino ribero. Hasta el vino se despegaba un poco del festín rencoroso resentido por el agravio andaluz desde sus cepas gentilicias.

Al año siguiente, del rescoldo saltó la llama, y por miedo a que los toros meridionales quedasen tan en alto como la vez anterior, cuatro cerebros acosados por el alcohol, portadores del honor mancillado del clan, determinaron por su cuenta y riesgo que los toros de Concha y Sierra no llegasen a la plaza. Con una malicia anarquista que floreció entre premeditación, nocturnidad y cena copiosa, circunstancias que lo mismo sirven de agravantes que de eximentes, prepararon el atentado.

Pero como el éxito lo justifica todo, yo glorifico desde aquí a aquellos navarros que consiguieron desbaratar la mejor corrida del año de 1898.

Habían llegado los seis compadres y es justo reconocer que con un cierto aire de bravucona tramoya. Desde la dehesa les venían contando el triunfo del año anterior, triunfo de la casta, que no es poco, y triunfo sobre el rencor del público, que ya es más. Como el toro es un animal ingenuo y sencillo se exalta con los sentimientos más elementales. Por eso se puede disculpar su impertinente llegada a los pastos del Sario.

Traían las cabezas levantadas, la mirada burlona, el paso conquistador. Estaban tumbados entre los árboles, a la orilla del río, como no queriéndose exhibir, ajenos al mundo y a sus vanidades. Cabeceaban con énfasis cuando las gentes se acercaban a verlos y si alguien les miraba con demasía, alzaban su negro corpachón, sacudían las moscas



CRONICON DE «BORREGO» TENORIO

con la cola y mostraban sus nalgas, más bien sucias —no nos engañemos—, a los ojos de los visitantes. Ya comprendo que es difícil compaginar el triunfo con la modestia, pero mostrar el trasero a los curiosos es cosa que nunca se ha reputado cortés. Ni decente.

—Son como abejorros endominados.

—Su mirada enturbia el agua; podrían largarse a otra parte.

—Tengo la vara del mayoral a cinco metros de mi cuerno izquierdo. Si me muevo en dirección de aquellos tontos que nos remiran me gano el estacazo. ¿Vale la pena?

—¿Has visto animal más estúpido que el hombre? Viene con sus hembras a la chopera, y se queda pasmado de admiración, porque aquí estamos nosotros. Llevan el rancho en el testuz y las pezuñas en la chaqueta.

—Y ellas, ellas gritan como grillos enamorados y tienen los movimientos de un becerrillo tonto. Fíjate, la de la falda blanca.

—Y aquel grupo de hombres con dos colas... Han dicho que son los concejales.

—¿Qué son los concejales?

—Es difícil de explicar, pero a mí se me figuran como los cabestros de la manada humana. Los que les dicen por dónde tienen que cruzar la calle, los que les llevan al pasto y a la aguada.

—Entendido.

—Me están cansando. ¡Oye cómo gritan con el río de por medio!

—Adelante, guapo.

Un mozo, con traje gris entallado y un inefable sombrero de paja sobre la cabeza, daba gritos a los toros, pegaba pataditas en el suelo, conjurando a la arrancada. Con la flaca virica del río por parapeto no se sentía tranquilo del todo. Pero había que gallear ante las damas.

—Adelante, guapo.

El toro se había plantado sobre sus cuatro patas. Erguía la cabeza, convocaba con los cuernos una sarcástica ira, resoplaba sobre un hor-

miguero —en el que los profetas no habían dicho nada de cómo sería el fin del mundo— y esperaba calmamente un desafío más claro.

—Estos no son como los del año pasado. Son mansos, Anita.

—Por Dios, no te expongas tanto.

—No es nada. Verás, voy a cruzar el río. Son una punta de vacas lecheras. ¡Qué valen, con sus kilos y su planta, frente al nervio de nuestros Carriquiris!

—¿Y a ti qué más te da, si no eres navarro?

—Bueno, entonces...

Y fue a decir que no cruzaba el Rubicón, pero advirtió una clase de burla en los ojos de Anita, una clase de burla tan determinada, tan provocativa, que el corazón se le quedó pasmado, mientras que sus piernas, funcionando autónomamente, le llevaron a la orilla del río. Un espléndido caso de vasallaje al subconsciente. Sus fables piernas de funcionario, Dios sabe por qué misterioso mecanismo, habían obrado como las de un pastor antiguo, como las de un torero de fama, como las de un hombre habituado al riesgo. Y cuando las piernas del funcionario se pusieron de acuerdo con el corazón del burócrata, el mal paso estaba dado, y el mozo de traje gris e inefable sombrero de paja se encontraba al borde del agua y de la malaventurada decisión. Había firmado para pequeño héroe.

—Adelante, guapo.

«Borrego» mantenía su postura y sus cinco compadres habían abandonado la murmuración. Ahora miraban hacia el río.

La tarde era hermosa y tranquila. Un viento suave bajaba la cuesta de San Cristóbal rodando como un niño en un prado y había un noble olor a juncos, a hierba y a flores. Por la carretera los aficionados paseaban su vespéral calentura, su impaciencia de lidia. Olfateaban la fiesta caliente, oían las previsoras campanas, contemplaban a los seis toros con ojos expertos y hacían cálculos

milagrosos sobre arrobas en canal. Una matemática imaginativa en boca de pintorescos profesores.

El mozo presumido pisaba las piedras del vado con la ternura de una romántica, los pies descalzos sobre pétalos de rosas podridas; con el inquieto cuidado del que trata de andar sobre las aguas sin la fe bastante para arrostrar el peligro. Había una natural inelegancia en su figura cómica, a igual distancia del equilibrista que del árbol sacudido por la tempestad. Le parecía que cruzar el río era una hazaña fabulosa y de reojo observaba —además de la malsana atención de los espectadores— la actitud vigilante y un tanto escéptica de «Borrego». Porque «Borrego» hubiese jurado por el cuerno del Primer Toro que el hombre no llegaría hasta él, ni siquiera hasta la orilla por donde paseaba su insolencia la manada.

Entretanto, el galán probaba la firmeza de las piedras, y de un lado, el tiempo se le hacía inmortal, y de otro, se le estaba muriendo en los zapatos con urgencia. Se le desangraba el tiempo y el agua escasa del río, en el cauce reseco a medias —cualquiera sabe si por el estiaje o por esa sed sobrenatural que atormenta a Pamplona en la víspera de sus fiestas—, se le antojaba la sangre del tiempo, sangre incolora, que él podría transformar, con sólo tres pasos, en un banderín rojo. Estas meditaciones no hacen que florezca la prisa.

—Adelante, guapo.

«Borrego», con los ojillos semicerrados, tenía la calma solemne y provocativa de una diosa griega. Le brillaba la piel colorada como un anticipo del caluroso atardecer y era tal su atención que ni el menor movimiento de sus músculos se le escapaba. Hasta sentía enredarse el viento en el diminuto bosquecillo de su cuerno derecho astillado. Era una sensibilidad de embestida la que le hacía cubrir el campo con su mirada, dar un flanco al pastor que liaba

un cigarrillo y desentenderse de la lejana collera que, por otra parte, nada podría hacer entre los árboles. Coleó satisfecho.

—Adelante, guapo.

Se le acabó el río, ya de por sí estrecho, al mozo desafiante. Y nada hay más risible, para un toro serio, que un desafío sin convicción, que un «je» de violetera. «Borrego» sacudió su cabeza cuando el mozo, ya en la orilla enemiga, pasó el sombrero de paja a la mano izquierda e intentó un vago desplante.

—¡Lárguese de ahí! ¿Está ya borracho?

Nunca pensó «Borrego» que quien embistiese en su lugar fuese el pastor. La vara se alzó como el juramento de un águila, las voces malsonantes tenían una prestancia milenaria —eran voces de gesta, insultos de un troiano medieval combatiente en las Navas— que no justificaba, sin embargo, y a juicio del mozo desafiante, la riqueza de vocabulario que manejaba el pastor. Eran frases secas como la Bardena, calientes de sol y de sangre, palabras que valían por un millar de barras de bastarda, palabras feroces e inesperadas como una guindilla en un postre de leche.

Osciló la atención de «Borrego» hacia aquel hombre que era capaz de insultar con una letanía tan poco semejante a las que él estaba acostumbrado a oír. No es que «Borrego» estudiase la geopolítica del vituperio, pero al menos demostró su asombro con un movimiento brusco que prendió el pánico en el alma del mozo que quiso demostrar su valor y que ahora retiraba velozmente sus aspiraciones al heroísmo.

Apabullado como estaba bajo el encendido florilegio ribero, el movimiento del toro le pareció destinado a él. Instintivamente se hizo un quite imaginario con el sombrero y vardeó el río dando grandes gritos, causando en los infelices cabezones la desolada impresión de una tarde de verniza. Rieron las gentes y rieron los concejales. Y «Borrego» ofreció su espalda al mozo.

—¡Dios mío, te pudo matar!

—Es lo que yo decía, Anita —se



sacudía el agua de las perneras, daba golpecitos estratégicos en su chaqueta y hablaba alto para disimular su turbación—. Además de mansos son traicioneros. Este año se ganarán el fuego.

Y de un grupo cercano salió la voz:

—¡Eso sí llegan al corral!

* * *

La noche estaba enlutada, tiesa y con estrellas, como el capote de paseo de un torero que hubiese perdido a su amante.

(Esto hubiera podido decirlo de otro modo, pero me gusta así, con el justo colorín de la pandereta. Esa pandereta que compran los extranjeros y que sólo de verla ya les entra el sudor del sol de España y olé.)

Los seis compadres miraban la Luna alta y uno de ellos se rascaba el pellejo contra el costoso tocador de un árbol. En el árbol, una lírica navaja artesana había grabado esta promesa bajo el signo cordial: «Luisa, te amo.» Y el toro se rascaba con un placer que le llegaba hasta el hueso. En el campamento de los pastores se apuraba el coñac con sabor de madera, liquidando la última botella con un trago circular y morrocotudo. Al mayoral le colgaba en la boca la colilla de un cigarro panzón y zarrapastroso. Tenía la boca sentenciosa de los pastores y el cigarro negro, negro con que nacen. Ese cigarro que no tira y que es como un diente nicotínico que les brota inesperadamente en la comisura izquierda de la boca.

Un gusano de luz se recostaba en un verde milagroso y en torno a él una microscópica selva surgía de la nada. Cuatro hierbezuelas humildes soñaban paisajes tropicales de rumba, celba y flana, y en lugar de oír los cantos misteriosos de las aves exóticas se oía el caluroso chirriar de las cigarras. En 1898 todavía no conocían las cigarras la fabulilla inmoral que las acusa de no convertir en oro sus versos. Aún hoy es posible que no la conozcan. Las cigarras tienen un insobornable paladar literario y no dan crédito a Samaniego, mezcla horrorosa de puritano y capitalista. Dios las bendiga.

«Borrego», junto a sus cinco compadres, apuntaba con el cuerno a la luz como quien apunta al destino. Sentía en la sangre esa impaciencia que es el augurio de la aventura, ese escozor, ese desasosiego que da la certeza de una vida nueva. Oscuramente se preparaba a morir. Esta conformidad que nos falta a los hombres la tienen en la sangre los animales. La tienen los toros, porque el sol y el pasto, el agua y la carrera, les prepara para el trance. Los únicos que no nos hemos enterado de que la vida es una enfermedad mortal somos nosotros, los reyes de la Creación, los inventores de la penicilina. Saben los toros que su vida madura con una buena muerte, que sólo una buena muerte les salva del olvido y les da acceso a la celeste pradera donde no hay ni pastores ni cabestros.

—Ahora vamos a andar.

—¿Tú crees, «Borrego»?

—Sin duda. El mayoral ha terminado de abrevar; se pasa la mano por el hocico y nos mira.

Hubo entre los toros el tembloroso agitarse ante el misterio. Solamente la piel colorada de «Borrego» no acusó ni un mínimo estremecimiento. Sus nervios, si acaso, se dispararon en un derrote hacia la luciérnaga, que apagó su bombilla. Quizá la máscara sarda empalideció un poco. Recordaba su pinta la de Don Juan en el cementerio, rodeado de fantasmas, en vísperas de muerte, y su planta altiva decía bien claro —como lo decía también la del galán— que nada le importaba ni poco ni mucho. Que desafiaba a la noche, a los pastores, al viento, a sus compadres, al destino y al río. Uno a uno o todos juntos. Que los desafiaba sobre sus cuatro columnas, la media luna altiva y astillada. «Alzaos, fantasmas vanos.» Que los desafiaba a todos con su fuerza imponente, con una osadía demoníaca en la que nadie acertaba a encontrar la flaca brecha del amor. Doña Inés o la esperanza de una dulce vaquita. La osadía que nace de un ternura escabullida.

... pasad, siniestros vapores de mis perdidos amores, de mis fallidos deseos.

Se alzó el campamento suavemente y se disipó el tradicional «fantasma divino». Los cabestros son muy sigilosos y los pastores no habían comido bien.

* * *

La tropilla marchaba por la carretera; iba en silencio, a buen paso, sin pausa y sin prisa, oliendo el trigo, los altos chopos y las estrellas. La verdad es que en la Cruz Negra también olfatearon alcohol. Pero esto a los toros les dejó sin cuidado, y en cuanto a los pastores, no tuvieron ni duda de que se trataba de su propio aliento. Hasta les dio un estímulo este aroma que sólo entienden los hombres y algún que otro gorila. En llegando al corralillo, cumplida la tarea, una bota inflamada de caldo gustoso vendría a acompañar su guardián. El caballo delantero braceaba graciosamente y pegado a su cola el decano de los cabestros, en su papel de guía, con los toros desplegados a E. y O. de sus cuernos, tenía el aire infantil de quien va cantando: «A tapar las calles...»

Todos los atentados anarquistas saben explotar el valor de la sorpresa. Aquellos anarquistas pantagruélicos explotaron incluso el que su sorpresa fuese esperada. De la misma tiniebla partió un trueno de Dios, un rumor de carracas, una algarabía de cantazos y hojalatas, un estrépito confuso que puso el ombligo de los pastores junto a la nuez. Se encabritó el caballo. Los toros frenaron en seco, agitados, nerviosos. Los graves y conciliadores cabestros intentaron durante un segundo, sólo un segundo, justificar su proverbial sabiduría, su helada sangre eunuca, que viene a ser lo mismo. Los pastores, con blasfemias y varazos, trataron de poner orden, mientras otros cargaban sobre la oscuridad precedidos de latigazos verbales. De la

sombra venían voces de ira, voces de burla y voces de silencio. Un momento, en la vanguardia, rebrillaron las viejas navajas tabernereras, las de picar tabaco y tripas. Y cuando ya la tropilla se esparció en la noche, cuando se aventó la manada al viento del miedo, solamente entonces se dejó oír, de un modo terminante, la voz zumbona, el libro rojo de los anarquistas.

—¡Recuerdos a doña Concha y Sierra!

—¡Recuerdos a doña Celsa...!

La rectificación era necesaria. Igual que un ácrata conoce el nombre y el árbol genealógico del monarca contra quien atenta —por cada hoja, por cada rama, por cada brote un agravio—, aquel meticuloso anarquista taurino deseaba esclarecer ante la Historia, que siempre preocupa mucho, incluso a los que no creen en ella, su dominio de los nombres ganaderos.

—¡... Concha y Sierra!

Un pastor daba gritos indicando el camino que tomó la manada. Pero «Borrego», que era un toro de su tiempo, un toro progresista, se había lanzado por la línea del ferrocarril y corría hacia su libertad, como si en lugar de cuernos llevase en la cabeza un retórico morrion; qué sutil céfiro de barricada prestigiaba la escena. Le desligó de su clan la Voz de la encrucijada.

Precisamente las encrucijadas ponen a prueba la decisión. «Borrego» —como un caballero andante— se dejó llevar de la corazonada. A la mañana siguiente, sus cinco compadres serían capturados junto a una badina. Pero de «Borrego» nadie sabía la pista. Y su paso flamenco le llevaba por el camino de la aventura. A cornadas acabó con la noche y el primer sol le alcanzó descansando. El primer sol le despertó. El primer sol, sin neblina temprana, sin ese camión del rubicundo Apolo, mancebo simpático, bello, pero —francamente— un poco pasado de moda.

(Continuará en el próximo número.)



PALMAS Y PITOS EN BILBAO

LAS COSAS DE CAÑABATE Y LA COLABORACION DE GARCIA SERRANO

En la sección «Palmas y Pitos» de Radio Popular de Bilbao, su cronista Alfonso Carlos Sainz Valdivielso incluyó los siguientes comentarios en su emisión del jueves 18 del corriente enero:

Locutor.—PRIMERA PAGINA. — A CONFESION DE PARTE...

S. V.—Con motivo del homenaje que le tributó días pasados el Club Cocherito, el ex crítico taurino del «ABC» don Antonio Díaz Cañabate fue entrevistado para un periódico de nuestra villa, «La Hoja del Lunes». Sus respuestas han sido contundentes y reveladoras de una visión desespe-

radamente negativa de nuestra Fiesta. He aquí una muestra:

Locutor.—Pregunta: ¿Sigue siendo taurino?

Respuesta: De taurino, nada. ¡Huyo!

Pregunta: ¿Le gusta la Fiesta?

Respuesta: Me aburre sobremediana.

Pregunta: Sus críticas, no aburrían.

Respuesta: Precisamente porque no hablaba de toros.

Pregunta: ¿Cuándo se perdió la Fiesta taurina?

Respuesta: Después de la guerra, y el primero que la mató fue Manolete, gran torero, pero monótono.

Pregunta: ¿Toreros?

Respuesta: No los hay.

Pregunta: ¿Le interesa actualmente algún torero?

Respuesta: Ninguno.

S. V.—De lo dicho se deduce, 1.º que el bueno de don Eugenio Noel era un entusiasta de la Fiesta si le comparamos con el señor Diab Cañabate; 2.º, que este caballero nunca hizo crítica taurina; 3.º, que confunde a Manolete con un disco rayado, capaz por sí solo de matar a la Fiesta, y 4.º, que más propio hubiera sido que el homenaje partiera de una sociedad gastronómica integrada por escépticos venerables, cansados y aburridos, que de una entidad que por su nombre —Club Cocherito— está llamada a más altos empeños. ¡Qué país, Miquelarena!

Locutor.—LOS TRANQUILOS AÑOS DE MANOLETE.

S. V.—Gran acierto del semanario EL RUEDO al incorporar a sus páginas de colaboración la firma de Rafael García Serrano, que desde hace unas cuantas semanas viene ofreciendo un bello serial bajo el título de «Los tranquilos veranos de Manolete». Se trata de unas crónicas evocadoras de una época lejana (los años cuarenta), que por obra gracia de una pluma plenamente dotada para narrar, nos trasladan a acontecimientos y personas de índole variopinta, con honda humana y aleteo de anécdota. Los tranquilos veranos de Manolete poseen el recio valor testimonial de lo que se ha vivido con un tratamiento literario gestivo y audaz. Alienta el propósito de reivindicar la figura señera de Manolete, poniendo como contrapunto el vitalismo enardecido de Ernest Hemingway, por quien García Serrano, escritor vigoroso, muestra un cabal admiración.

A EL RUEDO y a Rafael García Serrano, nuestra sincera enhorabuena por su espléndido logro.

FESTIVAL DE INVIERNO EN GUADADSUAR

ANTOÑETE, CAMINO, CHAVALO Y CONSUEGRA MATARON DOS TOROS DE IBAN Y DOS NOVILLOS DE FRIAS

1 Con frío y viento se celebró un festival taurino de las fiestas invernales de Guadadsuar, en Valencia. Antoñete, al que vemos en un muletazo, se entrenó para su reaparición y cortó las dos orejas y el rabo de su toro



2 El otro toro de Ibán fue para Paco Camino, que, a pesar de las inclemencias del tiempo, se encontró a gusto y también cortó los máximos trofeos de su toro. Vemos al diestro de Camas en la ejecución de un pase natural



3 Chavalo mató una de las dos reses que envió don Luis Frías Piqueras, de Villamanrique, que acusaron genio y poca bravura. Toreó muy bien, pero entró a matar más veces de las necesarias para lograr más de dos orejas



4 Cerró el cuarteto mixto de matadores y novilleros Víctor Rodríguez «Consuegra», que estuvo voluntarioso y discreto, pero aún con poco conocimiento del toreo para empresas mayores. Con la espada tampoco se lució



5 Nota gráfica que no se ve todos los días es la del apuro del torilero, que tuvo que tomar el olivo y agarrarse a donde pudo con ayuda ajena para eludir la embestida de uno de los animales lidiados en el festival



(Fotos Cerdá.)



EL PAISAJE Y EL TORO

El tema que nos ocupa —tal como en el artículo anterior fue tratado— queda, sin embargo, marginal. Cuando no hace más que traducir la visión insólita de un paisaje natural o prestarse a una diversión lírica sobre una realidad coloreada, se limita a ser calificativo. Pero se vuelve sustantivo en esa evocación de la marisma por Alberti:

*Caracolea el sol y entran los ríos,
empapados de toros y pinares,
embistiendo a las barcas y navíos. (1.)*

Aquí, en efecto, la tauromaquia restituye a los elementos su dinámica y su vigor original, sobreponiendo sus propias figuras; ella es la que pone en movimiento el cuadro, y éste, en su conjunto, se convierte en una imagen de fuerzas surgidas: el mar es un inmerso ruedo, en el cual desembocan codiciosamente los ríos.

Su potencia les ha sido transmitida seguramente por las reses que han bebido en ellos. Acometen, de todos modos, con igual bravura las embarcaciones, cuya masa y pasividad recuerdan el grupo ecuestre del primer tercio.

Con un proceso semejante se sube un nuevo escalón, en el cual el paisaje —cósmico o familiar— pide o cede sus atributos al toro, convertido en emblema de la Creación, aterrador y admirable a la vez, «fuerza oscura y elemental de la Naturaleza, impulso cósmico, inquietante y negro mundo del instinto ciego». (2.)

De este modo Vicente Aleixandre une el bicho y el mar en la misma impresionante

sensación: la turbia quietud de la superficie acusa en vez de velar la fuerza inmensa escondida en las profundidades:

*¡Oh!, tú, toro hermosísimo, piel sorprendida,
ciega suavidad como un mar hacia adentro,
quietud, caricia, toro, toro de cien poderes,
frente a un bosque parado de espanto al borde. (3.)*

Según Rafael Morales, los últimos derrotes del animal hacen pensar al movimiento de las olas:

*Y tú, gran mar nocturno, negro toro,
sigues lanzando al aire tus cornadas
igual que tormentosas, fieras olas.
Pronto se calmará tu mar sonoro
y sobre él, redondas, sosegadas,
llorarán silenciosas amapolas. (4.)*

De manera extraña el mismo tipo de representación confiere a los dos poemas significados opuestos. En el de Aleixandre, la aralogía se orienta hacia una evidencia de poder; poder a tal punto seguro de sí mismo, que no tiene por qué ostentarse. La levedad y la suavidad de la superficie producen el efecto de una película que cubre apenas una enorme mole latente, una especie de infinita solidez. En el de Morales, al contrario, las convulsiones rabiosas son ya un síntoma de agonía. La calma vendrá con seguridad, impuesta por una voluntad superior, derribando la energía vital. Por detrás del impetuoso aparente surge la rigidez absoluta, la única verdad.

En otro de sus *Poemas del Toro*, Rafael Morales describe la fiera como una criatura nocturna (5), tan inquietante como las tinieblas, que se despiertan por su sola presencia. Los toros y la noche se funden en el mismo estremecimiento salvaje: el crecer de todos estos rumores hace nacer, en contrapunto, la imagen del río desbordado:

*Y la noche de hierro, sorda y fría,
parece que se pone en movimiento
cuando siente en su carne el turbulento
mugir de fieros toros en porfía (...)*

*Toda la noche suena y se estremece,
y fundida con toros y paisaje
rueda redonda, caudalosa crece. (6.)*

Después, en el chiquero, la noche se deja encerrar con el bicho hasta incorporarse en el convirtiéndose así en la marca de su muerte, que llevará, como su auténtica divisa, nada más que al salir en la arena:

*Contigo está la noche encarcelada
en piedra y cal, delimitada, inerte;
contigo está la noche ya hermanada*

*Mas le abrirán la puerta de tal suerte
que el sol la dejará de luz colmada,
y tú la llevarás dentro en tu muerte. (7.)*

Se ve aparecer en estas estrofas el antagonismo entre la luz y la oscuridad, que el tema taurino pone al nivel de un duelo cósmico con diversas interpretaciones simbólicas. Aquí, la noche ahogada por el sol, entidad triunfante y liberadora, llega a refugiarse dentro del toro y a apoderarse de él, condenándolo al mismo tiempo.

En su *Madrigal*, Rogelio Buendía entrevé a través de la contienda del caballo y del toro (en el campo o en la plaza) una lucha más amplia, en la cual la aurora trata de vencer la persistencia de la noche. Pero esta disputa traduce a su vez la angustia del poeta, quien, mientras anhela amor y felicidad, se siente acosado por una fatalidad fúnebre. El símbolo tiene, por lo tanto, dos niveles:

*El caballo y el toro... ¿Ves, aurora,
Feria de Abril de mi perenne anhelo,
quién eres tú? (...)*

*Y el caballo no para de buscarte,
mientras el toro clavame su luna,
traicionera, moruna,
en todo el corazón, que ríe alzado*

*Caballo mío, llévame en un vuelo
a la pradera que da riza al río,
donde baila y resuena el amor mío. (8.)*

La trasposición tauromáquica del sentimiento, aludido aquí, tiende a exponerlo en una forma dramática no solamente por el hecho de dar a esta ansiedad una precisión concreta y peligrosa, sino también por el hecho de prolongar la penosa incertidumbre bajo el aspecto de una persecución, cuyo final queda largo tiempo suspendido («... el toro no para de buscarte, mientras...»). Además, el fracaso y la desdicha, que no son sino meras eventualidades, ya que el poema acaba en un grito de esperanza, están, sin embargo, percibidas de una forma tan neta y obsesante que parecen ya realidad («... el toro clavame su luna, traicionera, moruna, en todo el corazón, que ríe alzado») como si el espíritu del autor fuera derribado por esta sola amenaza.

Del mismo modo el niño del poema de Jorge Guillén proyecta en los toros todos los espectros nacidos de su miedo por la oscuridad. El confunde de manera espontánea la invasión maléfica de la sombra y el despertar de estos «nocturnos»:

*¿Contra quién se encarnizan —no hay nada—
[die— las tinieblas?
Temblando el miedo con sus sombras se ex-
[hala en ráfagas.*

*Entre el ver y el dormir
un niño dice:
—¡Ya estarán pasando los toros!
¿Entonces?*

*Bastará
disponer más oscura la defensa:
¡escondese en el sueño!*

*Y el niño va durmiéndose mientras de las
[tinieblas
surgen bultos campales, noche agolpada,
[toros. (9.)*

Juan Ramór Jiménez interpreta este due-

lo con más variedad y profundidad a la vez. El día está representado por un niño-torero, lleno de arte y salero, jugando con la noche, toro de pesadilla:

*Se va la noche, negro toro
—plena carne de luto, de espanto y de mis-*

*terio—,
que ha bramado terrible, inmensamente,
al temor sudoroso de todos los caídos;
y el día viene, niño fresco,
pidiendo confianza, amor y risa
—niño que, allá muy lejos,
en los arcanos donde
se encuentran los comienzos con los fines,
ha jugado un momento,
por no sé qué pradera de luz y sombra,
con el toro que huía—. (10.)*

Aquí la tauromaquia matiza el conflicto, dándole en primer lugar, como también lo vemos más arriba en la poesía de Buendía, una consistencia temporal. No es la alternativa entre el sol y la oscuridad, que está evocada (el advenimiento del uno, significando la desaparición de la otra), sino el instante matutino en el cual las dos entidades se acompañan antes de separarse. Y si la corrida puede ofrecer un esquema bastante justo para esta ovación es porque ahí también la fusión momentánea entre los dos oponentes prevalece sobre el puro choque; es decir, la eliminación del uno por el otro. En consecuencia, el combate se convierte en colaboración y tiene los matices de un juego. La trasposición taurina, pintándola bajo una forma lúdica, acaba por subrayar lo gradual de la sucesión entre la noche y el día, y evita, por lo tanto, las impresiones y los contornos violentos propios al género épico.

Aparte de *Desvelo*, Juan Ramón describe otras dos tauromaquias del alba: la primera, en *Auroras de Moguer*, y la segunda, en un poema en prosa incluido en *Platero y yo*; pero no se trata esta vez del triunfo de la vida apacible sobre las angustias, y el toro deja de tener un significado negativo. El personifica ahora las fuerzas desencadenadas de la Naturaleza, la plenitud del caos nocturno. No sin haber dejado los últimos

EL PAISAJE Y EL TORO



vestigios de su violencia suntuosa, desaparece por sí mismo, desdeñoso e invicto, ante la aurora, la cual trae, al contrario, quietud y armonía, obligando a cada cosa a regresar a su sitio: él es «Dionisio», dejando el campo libre a Apolo:

AURORAS DE MOGUER

*El negro toro surge, neto y bello,
sobre la fría aurora verde, alto en el peñas-*

*Muge de Sur a Norte, reempujando
el hondo cenit cárdeno, estrellado todavía,
de las estrellas grandes,
con su agigantado testuz. (...)*

*El toro —roca desgajada— baja contra
el barranco frondoso.*

*No quedan más que él, que
¿se va? Negro,
y ¡viniendo!, blanca y rosa, la luz. (11.)*

EL TORO HUIDO

«Sí, ahí va. Un toro colorado pasa, dueño de la mañana, olfateando, mugiendo, destruyendo por capricho lo que encuentra. Se para un momento en la colina y llena el valle, hasta el cielo, de un lamero corto y terrible... En una polvareda que el sol, que

asoma ya, toca de cobre, el toro baja... Y luego, soberbio, campeador, mayor que el campo, se va, cuesta arriba, los cuernos colgados de despojos de vid, hacia el monte, y se pierde, al fin, entre los ojos ávidos y la deslumbrante aurora, ya de oro puro.»

Hay que mencionar, para terminar, una interpretación interesante y casi opuesta a las que preceden: es la de José Carlos de Luna. En *Los claritos del día* el toro representa el impulso irresistible del día raciente; se aparenta al sol:

*«...Y un toro negro lombardo,
mugiente de sed y celo,
en una nube de sangre
se está aguzando los cuernos.»*

- (1) Rafael Alberti.—*Suma Taurina*.—Madrid, R. M. Barcelona, 1963. Pág. 61.
(2) Cf. el prólogo de Cossío en Rafael Morales, *Poesías completas*.—Madrid, Giner, 1967. Páginas 27 y siguientes.
(3) *Poesía hispánica del toro*, página 165.
(4) *Poesía taurina contemporánea*, página 125.
(5) Imagen presente ya en el poema que acabamos de citar.
(6) *Toros en la noche*, en *Poesía taurina contemporánea*, página 123.
(7) *Chiquero*, «in ibid», página 124.
(8) *Poesía hispánica del toro*, página 139.
(9) «Ibid», página 140.
(10) *Desvelo*, «in ibid», página 117.
(11) «Ibid», página 138.

El Ruedo

**SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS**

PRECIOS PARA ESPAÑA

PLAZO	CORREO ORDINARIO	CORREO AEREO
	ESPAÑA y ANDORRA	ESPAÑA Y AFRICA ESPAÑOLA
Trimestre	195,— Ptas.	215,— Ptas.
Semestre	390,— Ptas.	430,— Ptas.
Año	780,— Ptas.	860,— Ptas.

**Le conviene
ser
suscriptor...**

PRECIOS PARA EL EXTRANJERO CORREO AEREO

País de destino	Semestre	Año
AFRICA, AZORES y toda AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico)	1.080	2.160
ESTADOS UNIDOS y sus dependencias y PUERTO RICO	1.170	2.340
ASIA y OCEANIA	1.640	3.280
GIBRALTAR y PORTUGAL	470	940
EUROPA, ARGELIA y TUNEZ	630	1.260

CORREO ORDINARIO

País de destino	Semestre	Año
GIBRALTAR, PORTUGAL, FILIPINAS y AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico)	393	786
ESTADOS UNIDOS y sus dependencias y PUERTO RICO	480	960
OTROS PAISES	430	860

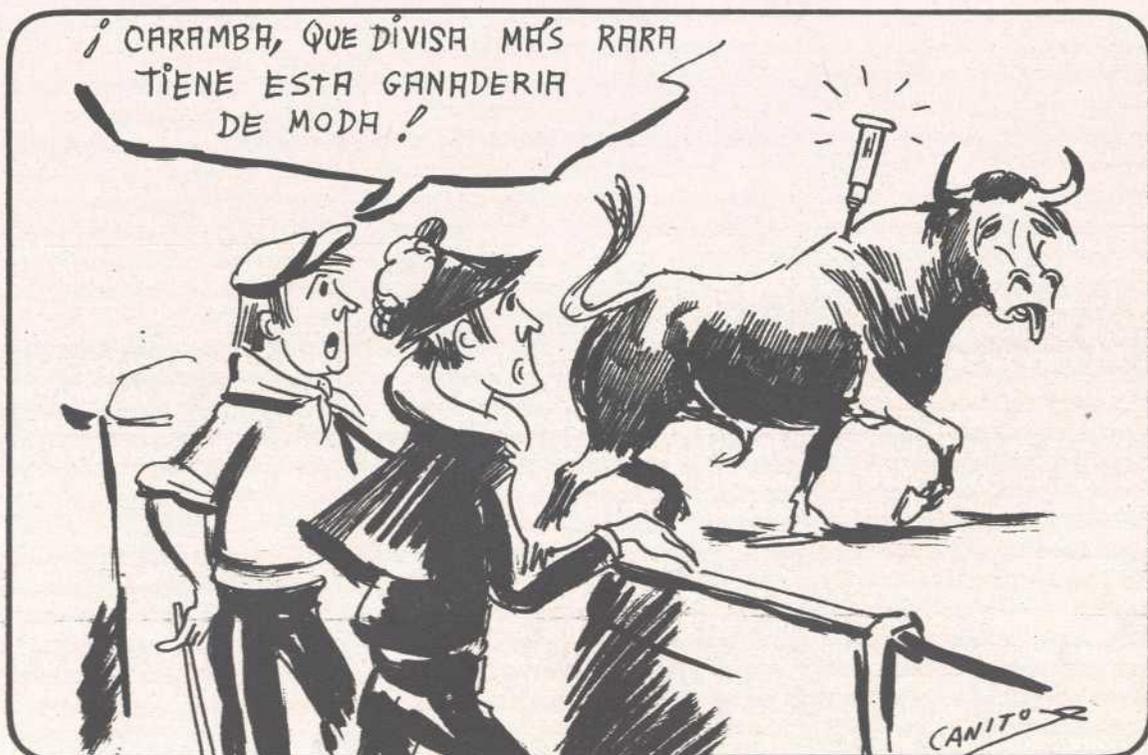
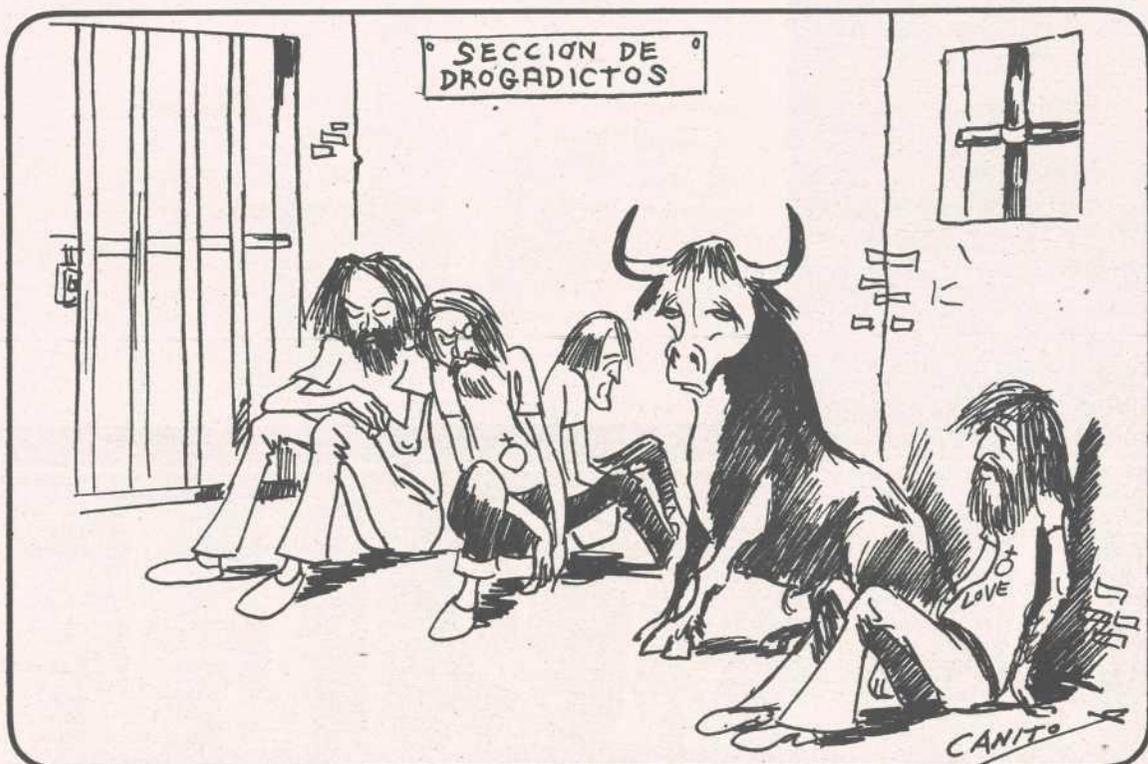
D.
Dirección (calle o plaza): Núm.
Localidad: Provincia:
Nación:
Se suscribe al semanario EL RUEDO por un trimestre.
un semestre.
un año.
Enviando su importe por Giro postal.
Transferencia al Banco.
Cheque.

..... de de 197...
EL SUScriptor,

HUMOR TAURINO

Si el drogado
existiera...

Por CANITO



Por Ramón
LODARES



LA CAPILLA

Un alto en el camino. Vive el espíritu. Un rincón para la meditación y el arrepentimiento: la capilla. Dice Tomás de Kempis, que vale más sentir la compunción que saber definirla. Antes de comenzar el juego de las suertes y los tiempos de la tauromaquia, se me ocurre pensar sino debíamos haber comenzado por algo que es anterior a la celebración de la corrida. Aunque el público no lo vea. La choza del alma se recoge y reza, como en las sencillas y cantarinas estrofas del poeta famoso. Mientras se van llenando los tendidos y el sol, con sus rayos de oro, acaricia las gradas y el aficionado —una vez tranquilo en su localidad— enciende su veguero y los vendedores de refrescos pregonan su apetecida y refrigerante mercancía, el torero vive un momento silencioso y tenso, recogido y solemne, tal vez de examen de conciencia, tal vez de ofrecimientos y promesas, a través del susurro bisbisante de una oración en la serenidad de la capilla.

He aquí, como dentro de un espectáculo que parece de jolgorio y de feria, de pandereta y de charanga, de clarines y timbales, hay motivos que están por encima del humo de las palmas y la música de los pasodobles, cuando entra en el juego la misma vida —o acaso, por mejor decir, la misma muerte— de los actores. Al fin y al cabo, Dios reparte la suerte de la tarde.

La vida privada de los toreros es cosa suya. «De internis non iudicat Ecclesia.» Aparte de que muchas veces el escándalo es alarde publicitario, desgraciada y únicamente, de las páginas negras de algunas revistas de sociedad al uso, que hacen de la pornografía y del sensacionalismo, un modo de escribir normal o un pingüe negocio periodístico. Admitamos que sobre la peripecia humana de algún diestro famoso haya que correr un tupido velo, una sutilísima manta de Palencia. Pero esa circunstancia no puede predicarse de toda una clase social. Muy al contrario, abundan los toreros

que, a fuerza de miedos y de heridas, de cicatrices en el cuerpo, y acaso en el alma, han logrado reunir no los millones fáciles para el ancho cortijo y el chalé de lujo, sino los ahorros justos para la casa de vecindad, donde la trama familiar aparece dirigida por la figura modesta del buen padre que, lejos de la crónica mundana, resulta un ejemplo permanente para los hijos, y una compañía segura para la mujer —esa mujer del torero, de la que hablaremos otro día—, como antes fue modelo de honestidad en el complicado mundillo activo de la tauromaquia.

Aquí está la capilla. Y estos son los toreros valientes. Porque en un siglo en que soplan por doquier vientos materiales, hace falta mucho valor —iba a decir que casi tanto como para ponerse frente al toro— para dejarse sorprender por el fotógrafo en el instante mismo de ese acto de fe que es la oración. Precisamente por esa actitud generalizada de religiosidad —incluso de supers-

tición— de los toreros, ante la vida y la muerte, el Reglamento prescribe la capilla, en el artículo 16, como «una habitación espaciosa, de fácil acceso para los lidiadores a su llegada a la plaza». En Derecho Canónico hay una diferenciación entre capilla y oratorio privado, de modo que en este último no puede celebrarse el rito, la liturgia y el sacrificio de la misa. La capilla de las plazas tiene un altar donde suelen aparecer imágenes o pinturas de la Virgen del Carmen —que saca las almas del purgatorio— o de la Virgen de la Soledad, que acompaña con la suya, insondable, la del torero, solo frente a su destino, ante las que la cuadrilla congregada, consuela quizá sus penas más íntimas.

Parece una perogrullada afirmar que capilla es vocablo que en su significación de capa pequeña, proviene de la que San Martín de Tours, en la puerta de Amiens, partió con su espada, por la mitad, con el pordiosero. De ahí pasó a denominar a la tienda de campaña o habitáculo en que se guardaba, cuando los Reyes de Francia la llevaban como amuleto o reliquia en sus campañas victoriosas. Finalmente a estas iglesias menores construidas para el recogimiento fervoroso de la oración.

Marginalmente recordamos ahora el cuadro de un pintor gaditano —Salvador Viniegra—, «La capilla de los toreros», que debe andar por alguna pinacoteca alemana. Es una tabla sugestiva y romántica, con la cuadrilla al completo, quien de pie, quien sentado, quien de rodillas; la expresión de los rostros es seria, como de gente de bronce; blanquean los paños del altar, chispotean unos cirios, se adivina el silencio, se advierte una alfombra de vivos colores sobre las lisas baldosas de la estancia. Buen momento para las confidencias del espíritu.

Aquí está la capilla. Pero no os asustéis. La situación no es desesperada como la del ajusticiado que está en capilla. Porque el torero tampoco es alguien condenado necesariamente a muerte, aunque, en este juego de riesgo y ventura, el peligro mortal ronde una y otra vez los alamares de la chaquetilla del traje de luces y el traje de luces, sin dramatismos ni exageraciones, pueda convertirse, alguna vez, en mortaja.

Aquí está la capilla de los toreros. Luga ridoneo para la oración breve, intensa y confiada. Muchos hombres salen de ella fortalecidos para la lucha desigual con el toro. Estampa de la tauromaquia que la gente no conoce normalmente. Pero importante sobre toda ponderación. Con la Virgen del Carmen o la Virgen de la Soledad —que más da— al quite. Y con el Cristo de los Toreros protegiendo la vida de la cuadrilla, que puede ser el pan de cada día de muchas familias españolas.